



LA GRAN COMEDIA

DEL BRVTO DE BABILONIA:

De D. Juan de Matos Fragofo, D. Agustin Moreto,
Don Geronimo Cancer.

Personas que hablan en ella:

<i>Ioachin.</i>	<i>Vn Angel.</i>	<i>Abacuc Profetas</i>
<i>Sufana.</i>	<i>Alcacer gracioso.</i>	<i>Dos Criados.</i>
<i>Nabucodonosor.</i>	<i>Dos Viejos.</i>	<i>Vn Capitan.</i>
<i>Daniel.</i>	<i>Tres Mancebos.</i>	<i>Dos, o tres Segadores.</i>

ORNADA PRIMERA.

*Salen cantando, y baylando los que
pañieren y detras Ioachin ves-
tido de esclauo, y
Sufana.*

*Muse. Ioachin, y Sufana
viban largos siglos,
en prision dichosa,
de amares carissos
El proprio amoroso
darte amor tan fino,
de la vida triste
dichos los sacamos.*

*Ioach. Hermosissima Sufana,
adorado dueño mio,
en quien para mas victoria
citró en imperio luciente
luz el dia, el Mayo flores;
rayos el Sol, amor tiros,
gloria el gusto, aplauso el Cielo;
y descanso el ayedrio:
Ya sabes que en Babilonia
vise lugero al dominio
de Nabucodonosor
el Pueblo de Dios cautivo.
Y como todos si le es,
que de vno de nuestros Tribus
ha de nacer el Mesias,*



2
 se alegra el Hebreo rito,
 que toda muger se case,
 y aunque con tan noble arbitrio
 te dedicas al Templo
 de la castidad, convino
 que al talamo reduxesses
 todo tu honesto disgnio,
 por cumplir con el precepto:
 y assi tambien por lo mismo
 oy te elijo por esposa,
 con que esta noche es preciso,
 que en esta quinta que ves,
 centro del Abril florido,
 nuestras bodas se celebren:
 dichoso yo, que he venido
 a ser, hermosa Susana,
 dueño tuyo, pues si miro
 las gracias de que se adorna
 tu sugeto peregrino,
 hallo que no te merezco;
 pero si amante examino
 lo puro de mi fineza,
 y el fuego de mis suspiros,
 por digno me constituyo
 de tu hermosura, aunque vivo
 tan de parte de tus ojos,
 que creo que el bien que sigo,
 es mas ventura del Cielo,
 que merecimiento mio.

Suf. Noble Ioachin, dulce esposo,
 a quien desde agora rindo
 la voluntad, y con ella
 la esfera de los sentidos.
 La que ha sido venturosa
 he sido yo, pues consigo
 en tu fineza el descanso,
 y en mi esperanza el alivio;
 Tu eres solo, ilustre joven,
 el norte honesto que sigo,
 la sombra amante que adoro,
 el dueño que solo adinito.
 No es posible que yo quiera,

si mortal al tiempo vivo;
 otra cosa mas que a ti,
 tanto, que mil veces digo;
 que si de mi voluntad
 no fueras el elegido,
 que de tu parte, irritada,
 yo me enojara conmigo:
 que como en ti reconozco
 virtudes, que te hazen digno
 de mayor ventura, es cierto,
 que fuera error prevenido
 no elegir lo que es tan bueno,
 pues es, segun imagino,
 como virtud el amarte,
 el no quererte delito:
 y en abono tuyo entonces,
 tomando el justo castigo,
 arrastrara la memoria,
 violentara el alvedrio,
 y te quisiera por fuerza
 de la razon, ó el destino;
 que el amor que se gouierna
 por entendimiento, es fixo,
 no aquel que propone el gusto,
 que neciamente inducido
 de la voluntad, que es ciega,
 sollicita el precipicio,
 que el que sin ojos camina,
 aunque no caiga, es preciso;
 que sin escusarse el fusto,
 tenga cercano el peligro.

Ioas. Si tu por razon me quieres;
 yo por la misma te elimo,
 mas con vna diferencia,
 que ademas desta, conmigo
 la inclinacion se acompaña
 desde que tu luz he visto:
 y assi con vista, y sin ella
 te quiero, adoro, y te sirvo;
 pues si me alumbran tus ojos,
 tambien me ciegan sus visos.

Suf. En tu gusto está mi suerte.

Ioac. Al tuyo, esposa, me rindo.

Suf. Tu eres el Sol que me anima.

Ioac. Tu el ayre con que respiro.

Suf. Tu la ventura que espero.

Ioac. Tu la beldad por quien viuo.

Suf. Pues por tan feliz me aclamo.

Ioac. Pues por tuyo me publico.

Suf. Buelva a repetir la voz.

Ioac. Diga el eco repetido,
que viua mi amado dueño.

Suf. Que viua el esposo mio.

Mus. Ioachin, y Susana
viuan largos siglos.

Ioac. No cantéis mas, deteneos,
que de entre aquellos alifos,
si no me engaño, si, él es,
con su gente diuertido,
el Rey, nos está mirando,
y por si acaso este sitio
le agrada, es razón dexarle,
que en la caça entretenido
fuese pisar estos campos.

Suf. Iunto a que esse arroyo frio
nos retiremos agora
por no estorvar.

Vanse los Musicos, y Susana.

Ioac. Bien has dicho,
id todos delante, en quanto
desde aqui el campo registro.

*Sale el Rey de caça, criados, y
Alcazer.*

Rey. Bella muger! *Al.* A esta llamá
Susana entre los Indios,
y es de todos celebrada,
ademas del talle, y brio,
por honesta, y virtuosa.

Rey. Su hermosura es en prodigio;
sin mi estoy, ya, ya me cuesta
cuidado el auerla visto:
a esclauo Hebreo? *Io.* Quié llama

Re. Yo o llamo. *Io.* Atus pies rédido,
inviato señor, *Rey.* Lisos ja

haze a mi espíritu altiuo
el que se turba, ô suspende
delante de mi; los riscos,
porque insensibles no abaten
el cuello al respeto mio,
me enojan; y si del monte,
las duras cumbres fatigo,
es porque sientan el peso
de mi Imperio; y porque al fixo
impulso de mis pies, tiemblen
sus barbaros obeliscos:

Y porque el Orbe conozca
mi Magestad, mas que digo?
en mi altivez ofuscado,
me arrebara de mi mismo:
Del suelo Hebreo leuanta;
dime, a que fin a este sitio
baxò la hermosa Susana
a hazer su espacio florido;
que no he visto Hebreas que
mejor me aya parecido?

Io. Valgame el cielo! que escuchò
ya mi amor corre peligro: *Ap.*

Señor, Susana se casa,
y por hazer mas festiuo
aplauso a su boda, oy quiere
celebrarla en este sitio.

Rey. Susana se casa? *Io.* Es cierto.

Rey. Pues dila que es gusto mio,
que por aora lo dexes;
porque mi amor es tan fino,
que a sus faouores intenta
publicarse agradecido,
y buelue con la respuesta?

Ioac. A quien avrá sucedido,
cielos, tan notable empeño?

Al. Nò has de poder conseguirlo;
que este la diga palabra?

Re. Por qué? *Al.* Porque señor mio
la orden de los terceros
no se hizo para Indios.

Re. Nò hazes lo que te he mãdado?

Isr. Es, señor, que como miro
la castidad de Susana,
tomo que. *R.* y Que tienes? dilo.

Isr. Hallar en su resistencia
vn desayre, que es tan limpio
su honor, que la voz que llega
desacordada a su oído,
en mirando su modestia,
su atención, virtud, y aliño
el mas profano del co
se buelue en afecto tibio,
transformando en compostura,
lo que comienza en delirio;
y así, señor. *Rey.* Cierra el labio

Alc. Que no le agrada el oficio
de vé, y dile: es mejor ser,
como ellos son, logreritos?

Re. Gracioso ha estado el Hebreo:
pues dime, iofame cautivo,
no será mas van gloria
para Susana, y su Tribu
el verse de mi dorada,
que todos los dones ricos
de todo aqueſte decoro
con que dizes que ha viuido?
No le será de mas triunfo
reducirse al gusto mio,
que de vn miserable Hebreo
ser esposa? no es mas digno
aplauso de su belleza
ver a sus plantas rendido
vn Cetro, y vna Corona,
que no vn esclauo abatido?
Yo no soy Dios de la tierra?
no se sujeta al dominio
de Nabucodonosor
todo el vniverſo vnido?
Y porque fuere mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
hasta los Dioses del Cielo
parten los foyos conmigo,
Pues a todos mis deseos

funeral les, y benignos;
disponiendo alla los Orbes
de Astros, Planetas, y Signos;
en prosperidad me cambian,
quanto posible imagino.
De sus entrañas la tierra
me tributa el oro fino,
aun sin cultura a los furcos
llenos de colmos opimos,
el gusto no lisongean,
ni de temor, ni de oficio.

Los elementos me alhagan;
la fuente en sonoros brincos,
porque a su margen descante,
me solicita dormido.

Hasta las plantas conformes,
en fertiles desperdicios,
jamás a mis esperanças
su dulce fruto ha mentido.
Conque los valles, y montes,
aues, troncos, fieras, riscos
son tambien como los hombres
vasallos vegetativos.

Solo mi gusto haze leyes,
sea justo, ó no mi arbitrio,
y el error en mi, de acierto
se acredita por ser mio.

Dueño soy de la fortuna,
en cuerpos, y almas domino;
y como otros muchos Reyes
dan timbres esclarecidos
por hazañas valerosas,
yo siguiendo el nuevo estilo,
puedo mudar las costumbres,
y añadiendo estraños ritos
coronar la linrazon,
y hazer nobles los delitos.
Mira tu aora si es mas
para Susana de aliño,
estar honesta casada,
ó muy amante conmigo.

Isr. Pues yo sé que mas estimo

al que ha de ser su marido,
que a todo el poder del mundo.

Re. Es necia. *Io.* Este es su designio.

Rey. Quien es su esposo? *Io.* Cofuso
estoy, cielos, si lo digo,
mi vida, ó quizá mi fama
corre euidente peligro;
si lo callo, es erritarle,
pues hago justo el castigo
de su enojo, la verdad
le he de dezir. *Rey.* Pensatiuo
te has puesto, no me respondes?

Io. Yo gran señor, aunq̄ indigno,
soy quien espera dichoso
ser de Susana marido.

Rey. Si eres tu, ya no te culpo;
mas ya que mi amor he dicho;
yo no te advierto mas, que
sepas que mi amor es fino,
y que Susana es hermosa;
agora tu prevenido
elige lo que gustares;
que el ser, ó no su marido;
pues conoces mi cuidado,
yo te lo dexo a tu arbitrio:

Alcacer. Al. Que es lo q̄ mádas?
acaba ya de parirlo,
que ya estaua el Alcacer
para echar por esos trigos;
di aora lo que ordenas.

Re. Tu con va recado mio
has de ir a hablar a Susana.

Alc. Eso lo haré de improuiso,
y verás como se ablanda:
no ay oy quien aya entendido
las Indias como yo,
ni quien sepa el artificio
para vsar dellas. *Re.* Qual es?

Alc. Yo las vso de continuo
cocidas, y en ensalada.

Re. Loco estás. *Al.* Otro mas lindo
modo se yo para que esta

aborrezca a su marido.

Rey. Veamos que modo es esse.

Alc. Que le vntemos con tocino.

Re. Ya estás casado. *Al.* No importa
yo alegrarte, determino,
que andas triste aquestos dias.

Re. Y tu en ellos siempre frio.

Alc. Eso tiene el Alcacer,
mas pues tu pecho me has dicho
bien puedes sobre este amor
darle a qui vn verde conmigo;

Re. Di a Susana que en Palacio
me vea, y si prevenido
la reduces a mi amor,
podrás llevarla contigo,
que albricias buenas te esperan;

Alc. Dexalo, y calla tu pico,
verás como en breues meses
tienes della vn Susanito.

Sale vn criado.

Criad. Mire, señor vuestra Alteza;
que le aguarda prevenido
el descanso, mientras passa
el rigor del Sol, *Re.* El sitio
me agrada, en él passaré
la siesta, porque oprimido
estoy de vn pesado sueño,
si no es que el hermoso hechizo
de aquesta gallarda Hebrea
me aya turbado el sentido. *Vanse.*

Io. Valgame todo mi aliento!
mas como le llamo mio,
si enagenado del alma,
es mas que aliento suspiro?
Miente quien dize que el rayo
busca el mas alto edificio
para ofender, quando veo,
que de su luz desafido,
el rayo de vn poderoso;
forjado en nubes de abismos;
el rigor de su violencia
executa en vn rendido.

Yo perdi a Susana, cielos,
mi amor infeliz ha sido,
flor, que en su verde esperanza,
le marchitô cierço exquiuo.
Arboles, plantas, y flores,
pues mi desdicha auéis visto,
vuestro verde aplauso aneguen
mis ansias, y mis suspiros.
Mas tenéis para anegaros,
pues veis que vãn mas crecidos,
con el llanto de mis ojos,
de Babilonia los rios.

No bastaua, ô Rey cruel!
verme en tu poder cautiuo,
sino que tambien del alma,
tiranizando el dominio,
me vas a quitar la gloria,
y como injusto ministro
intentas cobrar violento
tributo de los sentidos?
O barbara ley! que intentan
mis zelos, que enfurecidos
el lazo estrecho no rompen
de este error, ù de mi mismo,
ñficionando los ayres
de mi quexa, y mi gemido,
porque el que llegue a su aliento
rabioso de vengatiuo,
ô ponçoñoso le mate,
ô le enreñezca el oydo?
que si a mi furor.

Sale Susana.

Sus. Que es esto?
tu que xoso, esposo mio,
quando te esperan mis braços
con amoroso cariño,
de mi vista así te apartas?
Que nouedad, que desvío
es este? no me respondes?
tu mudo, tu pensatiuo?
ô acaba ya de matarme,
ù de tu silencio exquiuo

rompe el rigor? que mal tienes?

Ioac. El de auerte yo perdido.

Sus. Tu a mi? *Ioac.* Yo a ti.

Sus. Quien ha dado la causa?

Ioac. Tus ojos mismos.

Sus. De que suerte?

Ioac. Siendo hermosa.

Sus. Pues quien la culpa ha tenido?

Ioac. Mi desgracia.

Sus. Quien la mueue?

Ioac. El Rey, que por q̄ te ha visto,

entre otras varias razones,

estas palabras me dixo:

yo no te advierto mas, que

sepas que mi amor es fino,

y que es hermosa Susana,

y el ser, ô no su marido,

pues conoces mi cuydado;

yo te lo dexo a tu arbitrio.

Sus. Pues Ioachin, si a elecció tuya

queda el casarte conmigo,

no estorven las amenazas

el logro de tu designio.

Vença el valor su violencia,

que vn Príncipe amante, y fino

podrà triunfar de mi vida,

pero no de mi alvedrio.

No ataje el temor tu intento;

y advierte, que el amor mio,

pues te empeña en la fineza,

te assegura del peligro.

Si como diadema el Sol,

de su esfera deasido,

baxara a enlazar mi frente;

y si todo el señorío

del mundo se reduxera

a vn solo triunfo, imagino

que por ti le despreciara:

mira tu agora advertido,

si podrá obligarme amante

vn Rey, quando el beneficio

que supongo, no le precio,

pues ya como desperdicio
 le renuncia la memoria,
 y le sepulta mi olvido.
 Si mi hermosura ocasiona
 al Rey tan vano delirio,
 no es bien que de agena causa
 venga el defecto a ser mio.
 Yo no basto a reducir
 a ley su necio apetito,
 mas si a vencerle no basto,
 a resistirle me obligo.
 No es dueño el Rey de las almas,
 y lo que es gusto, es preciso
 que si entra con amenaza,
 que se convierta en castigo.
 Y no le temo, pues antes,
 por no arriesgar mi honor lim-
 que escuchar vna lisonja, (pio,
 diera mi vida a vn cuchillo.
 Y haziendo a mi propio aliento
 vn aspid, pero que digo?
 yo no intento que te obligues
 del desden que solicito.
 Pues sin estar de por medio
 tu honor, a quien tanto estimo,
 yo por mi misma lo hiziera,
 solo por cumplir conmigo.
 Pues hallo q̄es de entre todos

*Vanse, y sale el Rey en cuerpo como que acaba
 de despertar, asustado, con acompaña-
 miento, medio vestido.*

Rey. Palida sombra, horror imaginado,
 aun primero temido, que señalado:
 prodigio racional, medio homicida,
 que me quieres, que intentas de mi vida;
 pues me turbas de fuerte,
 que en tu asóbro: ay de mí! veo mi muerte?
 Sepulteme el abismo
 antes que ver su horror; yo de mí mismo
 huyendo, amigos, voy, favorecedme,
 que a pesar de sus claros orizontes,
 sobre mí se despeñan estos montes.

primero el respeto mio;
 tu agora, pues eres cuerdo,
 temeroso, ô discursiuo,
 en la empresa te resuelve,
 porque si estremos tan finos
 como en mi amor reconoces
 no te alientan repetidos,
 echaré de ver que entonces
 está tu amor menos fino,
 pues mas te vence vn temor;
 que te obliga mi cariño.

Ioac. Del mio, ya fuera error
 no darme por convencido:
 yo me resuelvo en quererre.

Sus. Yo en resistir los peligros,

Ioac. Yo a morir primero en ellos;

Sus. Pues a pesar del destino.

Ioac. Y a pesar de su violencia.

Sus. Por tu esposa me publico.

Ioac. Por tu esclauo me consagro;

y por mi dueño te elijo,
 que ya la ofensa no temo
 de su rigor, pues conmigo
 lleuo en mi defensa el cielo
 con tus dos soles diuinos.

Sus. Venciò mi amor su recelo.

Ioac. Vamos mi bien.

Sus. Ya te sigo.

La tierra se estremee,
el ayre gime, y mi tormento crece;
que sueño, que pavor mi aliento enfría
la luz de vna aparente fantasia?
Que es esto? a mi se atreven ilusiones?
no tiemblan ya a mis armas, y pendones
Asirios, y Caldeos?
no fugerò mis brios los Hebreos;
de cuya larga historia
oy lamentan cautiuos la memoria?
Pues si mi heroica mano
se rige por impulso soberano;
como al temor de vn sueño no entendido
Nabucodonosor està rendido?
Pero de nuevo el miedo
confunde mi razon, bolver no puedo
en mi acuerdo; otra vcz me ha sugerado
este letargo atroz. 1. Templa el cuidado;
gran Señor, porque presto querrà el cielo
logre seguridades tu rezelo.

Rey. Como es posible, amigos, sino hallo,
en tan confuso empeño,
quien pueda descifrarme a questo sueño;

1. Vno de tus esclauos,
llamado Daniel, està tenido
por gran Profeta de su Dios, tu oido
puede darle atencion, pues su cuidado;
de espiritu diuino iluminado,
espero que ha de darte
luz en tu confusion, interpretarte
el sueño de manera, que tu pecho
quede de tantas dudas sacisfecho.

Re. Pues q̄ es lo q̄ aguardais. llamadlo luego;
verè si hallo en mi pena algun sosiego.

1. A obedecerte voy. *Re.* Mas no es posible
que este sueño importuno
me pueda, amigos, explicar ninguno;
porque estas ilusiones
me han dexado entre tantas confusiones;
que no me acuerdo bien lo que soñaua,
solo sè que mi espiritu asombrana
vna forma, sin ser (no lo apercibo)

pues su objeto robusto

la memoria robô dexando el susto.

Sale el criado, y Dan. A tus pies he venido;

y ya lo que mandas he sabido,

claras haré tus dudas,

ô Rey, si el ciego adorno te desnudas

de torpe idolatria,

y si al supremo Dios, y Autor del dia

reconoces por dueño,

con la interpretacion te diré el sueño.

R. Tu el sueño me diràs? *Da.* Y todo quanto
te ha dado susto, miedo, horror, y espanto.

Rey. Pues desde agora digo,

poniendo al mismo Cielo por testigo,

que si aquesto consigues,

y me descifras el fatal suceso,

que a tu Dios solo por Señor confieso:

con nuevo asombro mi cnidado lucha!

Dan. Pues si lo quieres ver, atento escucha:

Para que veas, ô Rey,

cifrados en breue suma

los prodigios de mi Dios;

que en la tierra, y Cielos triunfa;

Considera su poder,

tan dilatado, que nunca

dexa de abarcar conforme

todo quanto el Sol alumbrá;

Y mira quan limitado

es el tuyo, pues procuras

de mi, siendo esclavo tuyo;

que te socorra en tus dudas;

Y así para que respetes

su prouidencia absoluta;

me dà aliento, me dà fuerças;

para que mi lengua ruda,

de su espiritu guiada,

y de mi voz que es mas suya;

te descifre misteriosa

sombras de tu idea obscuras;

Tu rendido al blando sueño;

entre especies mal confusas,

viste distinta vna imagen

de tan horrible estatura;

que en ella para el temor

con que las potencias turba;

se desvelaron asombros,

pues tan dilatada ocupa

la region del ayre, que

de essa boueda ocurea;

eran sus robustos ombros

dos permanentes colunas.

La estatua que viste, ô Rey,

para mas confusion tuya,

era de varios metales

labrada, cuya escultura,

de soberbia coronada,

los elementos assulta.

Era la cabeça de oro,

los braços que el pecho cruzan

de plata, de cobre el vientre,

y las dos vasas robustas

que el cuerpo sustentan, eran

de hierro, las plantas brutas

de barro, que el facil golpe

de vna humilde piedra dura

conuerte en ceniza, y polvo
 toda su pompa caduca.
 Esto fue lo que has soñado,
 agora entre tantas dudas,
 para que el assombro pierdas,
 la interpretacion escucha.
 En la cabeza que el oro
 ciñó de altiez augusta
 se muestra tu Monarquia,
 que despues de la profunda
 maquina del vniverso
 se anegó en corrientes lluvias:
 entre todos los Monarcas
 que la noticia divulga,
 llenos de inuictas Coronas
 no ha auido hasta aora alguna,
 que se igualasse a la tuya,
 en Magestad, y Grandeza.
 El gran, Principe de Asiria
 te llaman Prouincias muchas,
 y con rendimiento humilde
 fiel vassallage te juran.
 Los que despierta el Aurora,
 y los que con faz adusta
 ven agonizar el Sol
 en monumentos de espuma:
 Mas como esta gloria humana
 es flor que al Alva madruga,
 y en la clausula de vn dia
 tiene su sepulcro, y cuna.
 No de otra suerte mouido,
 de lo que tan poco dura,
 rodando las ocho esferas,
 desharà el tiempo la tuya.
 El pecho, y braços de plata,
 la Monarquia segunda,
 significa, pues, tu Imperio
 en las edades futuras
 ha de passar a los Persas,
 que con valerosa industria,
 oponiendose a tus armas,
 temblaràn su ardiente furia.

Tus profanos descendientes,
 y de la diadema augusta,
 quedaràn despossidos
 con afrenta, y con injuria:
 Pues con la verrida sangre,
 no sin escarmiento enjuta,
 quedaràn turbios los rios,
 y las campañas purpureas.
 Serà lleuada despues
 toda esta pompa caduca
 a la tercer Monarquia,
 que esta significa en suma,
 El vientre de cobre, que es
 geroglifico, y figura
 del Imperio de los Griegos.
 Aquesta Corona tuya
 vendrà despues de los Persas
 a estar sujeta, con muchas
 hazañas sollicitada:
 pues no avrà verde espesura
 en las Prouincias del Asia,
 que no gima, que no ruja,
 para ser del mar assombro,
 y con preuenida astucia,
 porque salgan vencedores
 en la empresa que procuran,
 formaràn torres de pino
 sobre montañas ceruleas.
 Mas al fin el quarto Imperio,
 que solamente se funda
 en el hierro, y pies de barro,
 dexarà a la Griega turba
 sepultada en el olvido;
 porque las dos rizas plumas
 de las Aguilas de Roma,
 tocando el Sol con sus puntas
 a los dos opuestos polos,
 pondrà violenta coyunda,
 sin que alguna parte quede
 que de su valor se excluya,
 desde el Aleman neuado,
 hasta donde el aue rubia

para nacer de si propia
 se quema en ardientes urnas.
 Deltas partes se compone
 la estatua que viste inculta,
 a quien tocando vna piedra
 su arrogancia descoyunta.
 Esta piedra, que de vn monte
 ha de baxar, es figura
 del Mesias verdadero
 que los Profetas anuncian.
 Si bien despues esta piedra,
 subiendo a mayor altura,
 sobre todos los Imperios
 colocar à su fortuna.
 Este es el Reyno esperado
 de gracia, que feliz triunfa
 de todas las Monarquias,
 donde par a gloria suya
 nacerà de Virgen Madre
 vn Dios, humana criatura.
 Verà portentos el mundo
 quando este Rey se descubra,
 deberle en baxos disfraces,
 sugeto a humanas injurias.
 Quedarà naturaleza
 suspensa, absorta y confusa;
 alegrarànse los Cielos,
 y con sonora pluma,
 prometeràn paz al hombre
 sus inteligencias puras.
 En el venturoso dia
 que aqueste Rey se descubra,
 no avrà deidades fingidas,
 oraculos, ni esculturas,
 que en engaño las respuestas
 a los humanos confundan:
 pues desde el punto que nazca
 este Infante, todas juntas
 despedazadas, y rotas,
 con pismo, espàto, y voz muda,
 baxaràn del negro abismo
 a las cavernas profundas.

Esto fue lo que has soñado,
 lo que el discurso te ofusca,
 lo que la voz te enmudece,
 lo que el coraçon te asusta,
 y lo que el alma te assombra;
 ama a vn Dios, q̄ es gloria suma,
 pues con lo que te interpreto,
 queda aclarada tu duda.

Rey. Amigos, este es el sueño,
 que te crea es razon justa,
 pues quien descubre mi pecho,
 en mi aficion se vincula.
 Ya no eres esclauo mio,
 que a quien su grã Dios le ilustra
 con tantos dones, merece
 Reynar, mi Corona es tuya:
 Daniel, llega a mis brazos,
 no te acobardes, no huyas,
 que desde agora contigo
 he de partir mi fortuna,
 y que como a mi te adornen
 mis reales vestiduras.

Dña. Advierte que soy tu esclauo.
Re. Yo quiero hazerte mi hechura,
 por tu Dios quiero que logres
 de mi mano esta ventura,
 Virrey seràs de mi Imperio,
 mãda, gobierna, consulta
 leyes a tu voluntad,
 este sello, en que se funda
 mi poder, pongo en tu mano;
 porque mi Corona angusta
 viua sugeta a tu arbitrio,
 y agora tus ombros cubra
 de Virrey la insignia: Afirios,
 Daniel viva edades muchas,
 Profeta de los Hebreos.

*Ponenle vna ropa, y tocan chirri-
 mias, y dizen dentro.*

Dintr. Viua en edades futuras;
Dan. Con el silencio respondo,
 y con obediencia suma.

me preciaré de tu esclavo
desde agora mas que nunca.

Rey. Pues Daniel, ya que admirado
por grande a tu Dios confieso,
y entre los dos la amistad
oy se vne con laço estrecho,
he de probar de la tuya
el noble agradecimiento,
para que los dos seamos
de las historias exemplo.

Dn. Si en la obediencia te agrado
en mi tu gusto es precepto.

Rey. Ya sabes como adoramos
todos juntos por supremo
Dios al gran Dragon de Asiria;
que entre estos peñascos subeos
oraculo nos responde
a nuestras dudas, y empeños;

Para alimentar su vientre
le dan de rebaños tiernos
de Sol a Sol cien cabeças,
y él poderoso, y sangriento
con los dientes las deuora,
mientras por el ayre denso
el fabeo a Roma el Sol
perfuma en circulos negros:
Conocemosle por Dios,
por los prodigios, y efectos,
como tambien por los mismos
al tuyo reconocemos.

La amistad entre los dos
ha de ser igual, yo creo
en tu Dios, y así te toca
postrarte al mio, supuesto
que no ha de auer diferencia
entre amigos verdaderos:
porque si de mis vasallos
quieres tener justo premio,
que como a mi te obedecen
nobles, leales, y atentos;
postrate al altar sagrado
de este Dios, y ofrece incienso.

Dn. Yo te probaré que es falso,
y que estos rebaños tiernos
se comen tus Sacerdotes
con astuto atreuimiento:
pues te engañan, y que el mio
es, y ha sido Autor Supremo
de quanto el Sol ilumina;
mira tu agora si puedo
adorar a vn Dios, que es falso,
oluidando al verdadero.

Re. Como probarás que es falso
nuestro Dios? **Da.** Con facil me
quedarás desengañado, (dio
y en tu duda satisfecho,
porque si yo soy criatura,
y a mis pies, postrado dexo
este bruto, Dios, que dizes;
que deidad no tiene es cierto;
pues se dexa sugar
de vn brazo que es tan pequeño.

Rey. Aterrible accion te empeñas,
toda tu vida es portentos,
y este es el mayor de todos,
a solo tu Dios confieso
si a tus pies se postra el mio:
R. No lo dilates, veremos
como hazes lo que prometés;
sin que te abraze su fuego.

Rey. Descubrid el Dios de Asiria:
2. Serà fuerça que el estruendo
le mate quando le vea.

*Suená ruido, y caese vn bastidor, y se
descubre vna cabeça, donde está vn
Dragon grande cobando fuego
por la boca.*

Dn. Que presto verás tu yerro!
Señor, con la Fè valiente
de que eres Dios, consiguieron
prodigios los que te nombran;
y con la misma confieso
que es poderoso mi brazo;
si el tuyo le dà su aliento,

alfo,
os

mio,
mo

alfo,

alfo,
il me
(dio

to;

año,
añas,

31

ia:

y se
on

on
an;

a desatar los peñascos
de a presse monstruo sangriento,
copia del que en los jardines
del Parayso Terreno,
a las primeras hechuras
de Dios, con rabia, y veneno
robar quisiste holocaustos
a tu Creador verdadero.
Yo en virtud de su poder,
de quien tiemblos, te amonesto,
que en tus abismos te escondas,
y que el simulacro fiero,
en que a los hombres engañas,
caiga a mis plantas.

Hunde se el dragon, y cubrese la cueva

Rey. Que es esto?

vaigame el Cielo! que miro?

Sin mi estoy, todo soy yelo.

1. Raro asōbro! 2. Grā prodigio!

Rey. De temor pierdo el aliento.

*Dā. No temas, señor, q̄ a entrābos
nos guarda este Dios supremo.*

*Rey. Daniel, buelue a mis brazos,
con tu amparo nada remo,
solo tus consejos sigo,
el Dios de Israel confieso,
todos los demas son falsos,
y en fee de que yo lo creo,
tu por toda Babilonia
vê derribando los templos
de imagines, y esculturas,
a quien yo postrava incienfos;
con tus manos las vltraja.*

*Dā. Yo, señor, el cargo aceto;
y desde agora verās
como se aumentan tus Reynos.*

*Re. No tardes. Dā. Esto, señor,
es solo lo que pretendo.*

*Rey. Todos le id acompañando,
y con festinos acentos,
vassallos, deaid que vna
el gran Dios de los Hebreos;*

*Dā. Que da en paz, y en él confia
que ha de asegurarte el Cetro
dichoso, pues este solo,
es el Dios de los Imperios.*

Vanse, y quēda el Rey solo.

*Rey. Solo he quedado, y quisiera
con mi amor; pero que veo?*

Salē Alc. Señor, acā estamos todos?

Rey. Pues, Alcacer, q̄ ay de nuevo?

*Alc. Ay, señor, pero no ay,
que otro vendimio el majuelo;
mas no es mala la rebuſca,
que tambien sabe a su tiempo.*

*Rey. Como? Alc. Susana es casada;
mas tu eres Rey, y en efecto
tienes el mano, y el palo. (to;*

*Re. q̄ en fin se ha casado? Al. Es cier,
mas para que te consueles,
oye proposito vn quento:*

En vn lugar, claro estā
que no era en dos, eligieron
al Medico por Alcalde,
como hombre de entendimieto;
Sucedio que el mismo dia
a visitar fue vn enfermo,
el qual sobre vna moçuela,
que le auia dado vnos zelos:
Tomole el pulso muy grande;
y mandò luego al momento,
que le echa ſen vna ayuda;
a que replicò resuelto
el enfermo, no hagan tal,
señores, porque primero
yo me dexarè morir,
que permitir tal exceso.
Como el Medico era Alcalde
viò la ſuya, y dixo recto,
pena de veinte ducados,
mando que tome el remedio:
aplico aora. *Rey. No apliques;*
*Alc. Por Iupiter verdadero,
que me dexes aplicarle,*

que

que me importa.

Rey. Ya estás necio;

tu con tus ojos lo viste

que se casó? *Alc.* Claro es esso

que lo vi. *Re.* Calla villano,

no es posible, no lo creo.

Alc. Los dientes me derrribó.

Re. Di las señas. *Al.* Entré dentro,

señor, como me mandalle,

y lo primero que veo,

fue vna parba de narices

pegadas a muchos cuerpos:

Como pepinos de carne,

las Indias por el suelo

estauan todas sentadas

sobre vna alfombra comiendo.

Si bien entre todas ellas

no pude conocer luego

qual era la novia, porque

con lo que bebian, pienso

que estauan todas trocadas:

Ayudauan el festejo

vnos trompeteros roncós,

que haziendo infinitos gestos

quando hinchanan los carillos,

y meneauan los cuerpos,

parece que acompañauan

el passo del prendimiento.

Saludélos correstmente,

pero no me respondieron;

mas yo como sé sus ritos,

debaxó del ferreruero

Heuaua viuo vn lechon,

soltéle en el aposento,

y al punto se leuataron

alborotados con esto.

O bien aya el animal,

a quien se tiene respeto,

que lo que no puede vn limpio,

lo venga a alcançar vn puercó.

Al Rey se tengan, les dixé,

porque de su parte vengo

a lleuar presa esta boda?

por Clandestina, en oyendo

tu voz, al punto callaron,

y conmigo se vinieron.

Afuera aguardan, tu aora

quita, y pon a tu contento;

que yo como fiel criado,

las diligencias he hecho.

Rey. Haz que entren.

Alcac. Ya llegan todos.

Sal'en Ioachim, Susana, y los

dos viejes.

1. *Vi.* Señor, a tus plantas puestos

los luezes de los Indios,

piden perdon de su yerro;

verdad es que hemos casado

a Susana, no sabiendo

que era contra el gusto tuyo.

2. *Vi.* Si te ofendemos en esto,

executese en nosotros

el castigo. *Re.* Alçad del suelo;

que en vosotros no hallo culpa.

Ioa. Pues, señor, si el casamiento

a mi eleccion le dexaste,

en q̄ te he ofendido? *R.* En esso;

quitadle de mi presencia,

que no ha de ver mas, si puedo,

a Susana de sus ojos.

Io. Que escucho? valgame el cielo!

ha Rey tirano! *Sus.* Señor,

si en tu generoso pecho

cabe la piedad, que a todos

reparte su heroico aliento,

entenezcate mi llanto.

Rey. Que hermosa está có el ruego!

la piedad para contigo

no ha de saltarme, supuesto

que en vno de mis jardines

quiere que estés con festejos,

asistida como yo,

porque desta suerte intento,

como Rey, no como amante,

agr

liev

R. y. d

R. y. l

Ioa. P

Sus. S

Ioa. C.

Sus. l

Ioa. C.

de

de

Alc.

so

p

Rey.

he

re

a

q

no

pe

la

Sale

de

Den

q

p

si

Dan

Ca.

q

Cap

Rey

Cap

ff

l

h

n

q

p

agradecerte el desprecio;
lleuadla. *Suf.* Yo.

Rey. No repliques. *Ioac.* Señor:

Rey. Echad esse Hebreo.

Ioac. Pudo auer mayor desdicha!

Suf. Sin alma voy.

Ioac. Yo voy muerto.

Suf. La vida dexo en mi esposo!

Ioac. El alma en Sufana dexo:
de bronce soy, pues no acaban
de matarme aqui los zelos.

Alc. Vamos de aqui: estos Iudios
son brauos carantoñeros.

Vanse todos, y queda el Rey.

Rey. Con finezas y cariños
he de examinar, si puedo
reducir a questa Hebreo
a mi amor; pero si veo
que a mi poder se resiste,
no he de ofender su respeto;
porque primero es en mi
la razon, que no el deseo

Salen un Capitán, y gente, con las espadas desnudas, y retirandose de ellos Daniel, y dizen primero dentro.

Dent. Muera el esclauo traidor,
que a nuestros Dioses, y Tēplos
pierde el respeto; matadle,
sin que le valga. *Re.* Que es esto?

Dan. Señor, ampara mi vida.

Ca. Muera el traidor. *Re.* deteneos
que es lo que intētais soldados?

Cap. Dar la muerte a questo Hebreo

Rey. Pues no veis q̄ està conmigo?

Cap. Oy tendràs el mismo riesgo,
si amparas su vida, pues

Reyes tiranos, soberbios

haziendas quiran, y vidas,

mas no los Dioses supremos,

que esto con fer Rey, no tienes
poder para defenderlo.

Re. Quien vió mas extraño caso!
que puedo hazer? si le entrego
le han de matar, y si no
auenturo mi respeto;
mas la amistad verdadera
no ha de reparar en riesgos:
en Daniel està mi vida,
yo le estimo, y o le quiero,
y quien de mi se amparó
ya me toca el defenderlo:
pues yo le amparo cobardes.

Dan. Guarda, tente, primero
pierda yo, señor, mil vidas,
que auentures tu respeto: (nos
ya me entrego en vuestras ma
quiebre en mi la furia el pueblo,
porque a su Rey no se atreuan,

Prendente.

Cap. Pues lleuadle.

Rey. Deteneos.

Cap. No ay que detener.

Rey. Daniel,

dulce amigo verdadero,
mira que si vn Reyno gano,
tu preciosa vida pierdo.

Dan. Lo que està determinado
de Dios, no pide otro medio.

Cap. Porque os deteneis, lleuadlo,
y arrojadle por blasfemo
al lago de los leones.

Rey. Ha traidor, tirano pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho:
temed, temed mi vengança,
mas recatela el silencio,
que a pesar de vuestro orgullo;
yo haré para desempeño,
que a mi me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva a vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

JORNADA SEGUNDA.

*Cantan dentro los Segadores al son
de las hozes, y sale Abacuc de labrador,
con una cefa, cubierta
con una seruilleta.*

*Sr. I. Trebole, si Isabel va a la siega
trebole, q̄ dos Soles nos quemã.*

*Abac. Que contento vn labrador
vê su familia ambiciosa,
de su rustica labor:
bendito seais vos Señor,
que me la dais tan copiosa.*

*Salen los Segadores baziendo son con
las hozes, y cantando.*

Segad. Trebole, &c.

*Abac. A la labor hijos, ea;
pues Dios buen dia nos dà;
logrado su amor le vea,
que aqui la merienda estã
para aliuar la tarea.*

*1. Par diez, ha buen muccho a rño,
que oy ha de quedar segada
desde la loma hasta el ramo,
toda el haza començada.*

2. La merienda es el reclamo.

Cant. Trebole, &c. Vanse.

*Abac. O Señor Omnipotente,
que el duro yugo haceis blãdo,
asi se aliuia esta gente
que el trabajador cantando,
el trabajo menos siente.*

Canta solo el Peregrino;

y el caminante veloz,

la quiea alexa el destino,

con los passos de la voz,

diuierite los del camino.

El preso canta, y refrena

el dolor de su prision,

y para engañar su pena;

convierte en alegre son

el ruido de la cadena;

El temeroso, lleuado

por la soledad sombrã;

canta, y temple el miedo elado;

y de su voz animado,

piensa que va en compañia.

Todos cantan, no ay quiea figa

sin su canto su destajo,

y al sonar la voz amiga;

les fatiga su trabajo,

sin sentirse la fatiga.

Mas vuestra amada nacion;

qual presa, y qual fugitiua,

no cantarã, ni es razon,

los Cantares de Sion,

en Babilonia cautina.

Sobre los rios que van

por Babilonia, estarã

cantando en ansias llorosas,

las memorias venturosas

de los nietos de Labã.

Alli los sauces se ven,

y en medio de ellos colgados

sus instrumentos tambien,

del viento solicitados,

antes en Gerusalem.

Hasta quando, Señor mio;

ha de durar tu rigor?

ya no lloran su desvio?

ya no humillaste su brio?

pues hasta quando, Señor?

Mas que Paraiso hermoso;

rompiendo los ayres claros,

a mi presencia se acerca?

*Tocan chirimias, y baxa vn Angel
en una apariencia.*

Ang. Abacuc, Profeta santo,

el Dios de Abraham me embia,

a que vayas a milado

a Babilonia, y lleues,

para aliuar su trabajo,

la comida que prenienes

a tus pastores cansados,
a Daniel, que ay ya seis dias
que le echó el pueblo tirano
al lago de los leones.

Abac. Mensagero soberano,
cumpla mi humilde obediencia
tan misterioso mandato:
mas como irè yo contigo?

Arg. Por vn cabello en mi mano,
que dèl solo has de ir pendiente;

Ab. Ya yo te obedezco. *An.* Vamos
Vanse en un buelo, llevando a Aba-
cuc de un cabello, y al tiempo q̄ corra
la apariensia de estar Daniel cõ los
leones en el tablado.

Dn. Amigos, ya la piedad
que vsais conmigo, ha passado
de los terminos posibles,
y ya ueis sido mas que humanos;
Seis dias ha que conmigo,
y yo con vosotros, passo
la necesidad del hambre;
pero como me comparo
a vosotros, si yo espero
el premio de mis trabajos,
siendo incapaces vosotros
de las dichas que yo aguardo?

Aunque a Dios obedezcáis
en la piedad, no os igualo,
pues sufris obedeciendo,
y no servis esperando.

Mas piadosos sois que yo,
pues yo veo lo que gano,
y vosotros padecéis
sin ningua aliuio el daño.
Ea, pues, amigos mios,
basta el sufrir, y si acaso
baltais mas a resistirlo,
yo a pedirlos mas no basto:
Venid, pues, comed de mi,
yo os doy licencia, llegaos,
que me lastimais piadosos,

mas que me ofendeis tiranos.
Si yo he de morir, comedme,
que este miserable pasto,
mas digno es de humanas fieras;
que de hombres tan inhumanos.

Lleganse los leones, y albagalen.

Llegad, pues: pero que hazeis?
la licencia que os he dado
me quereis agradecer,
pues la pagais en alhalagos?
Esto es piedad, ò flaqueza?
que estais ya tan traspassados,
que aun para comer, presumo
que no os dà alierto el defmayo?
Mas no, piedad es sin duda,
q̄ es propio en pechos ingratos,
por negar el beneficio,
mudar nombre al agassajo.

Por mi padeceis sin culpa:
ò Dios prouidente, y sabio!
q̄ donde ay hombres tan brutos,
cricis brutos tan humanos?
Doleos destes animales,
pues por vos han olvidado
la furia, a vos se os acuerde;
lo que por vos olvidaron.
Si aqui ay hombres como fieras,
y ellas a ellos se han trocado,
para los hombres as pido,
que en estas fieras los hallo.

*Toran chirinias, y buelue el Angel
con Abacuc, y dexale en el tablado.*

Arg. Ya quedas en Babilonia,
cumple de Dios el mandato,
que yo bolverè por ti.

Abac. A Dios Nuncio soberano:
Dn. q̄ miro, cielos! *Ab.* Daniel, hijo
Dn. Abacuc, padre amado?

que es esto que ven mis ojos?
Ab. Hijo, estando yo en el campo,
con esta cesta, en que lleuo
por aliuio, no regalo,

la comida a mis pastores,
aquel Parainfo sacro
me trujo aqui de vn cabello
a focorrerte, entre tanto
que Dios te dà otro remedio.

Dan. Como fuyo fue el amparo,
ajustò Dios el focorro,
la necesidad que passo:
el te trajo de vn cabello
para focorrerme, quando
postrada mi vida estara
pendiente ya de otro tanto.

Abac. Ea pues, Daniel, a Dios
que lo manda obedezcamos:
come hijo. *Dan.* Padre, si harè.

Abac. Y ayo la comida faco;
sientate. *Dan.* Llegad amigos,
Sientase Daniel, y llegase los leones.
para todos ay, comamos,
que Dios lo dà para todos.

Abac. Come te Daniel, que en vano
tienes piedad de estos brutos,
quando estàs necesitado.

Dan. Padre, estos brutos piadosos
su fiero ser olvidando,
han padecido conmigo (nio:
su hambre, por no hazerme agra
pues si ellos parten conmigo.
la necesidad, y el daño,
del focorro que dà Dios,
razon serà que parramos:
tomad hijos, comed todos,
que embia Dios tan colmados
sus aluios, que a los hombres
sobra para alimentarlos.

Abac. O caridad misteriosa!
cuyo vniversal cuydado,
quando se acuerda del hombre
no se olvida del gusano:
hijo, es toseala vianda,
que para ti no es regalo,
lo que era para pastores.

Da. Bueno està, pues Dios lo ha dà
Padre, la necesidad, [do,
haze regalado el plato,

Abac. Mucho comen los leones:

Dan. Yo como lo necessario,
Padre, que del pan de Dios;
basta a dar vida vn bocado.
Que ay de nuevo allà en Iudea?
como pasan sus trabajos
lòs que quedaron del Pueblo?

Abac. Hijo, en miserias, y llantos,
deltos barbaros infieles,
oprimidos, trabajamos,
y ellos se llenan el fruto,
y nosotros el canfancio.
Mas no es esto lo peor,
las torres y los palacios
dan escarmiento, deshechos
en desiguales pedazos.
Por entre toscas roturas,
en los ya inuitiles arcos,
como tierra inculta, arroja
ociosas yervas el marmol.
Su Alcazar partiò Sion
en rediles de ganados,
y alli suplen sus validos
la falta de nuestros llantos.

*Mientras habla Abacuc està Daniel
comiendo y repartiendo a
los leones.*

De Gerusalem el Templo
ruina es ya, y los Sacrosantos
Lugares han conuertido
en pesebres de cauallos.
Lloras, hijo? no he hecho bien
en acordarte estos daños
quando comes. *Dan.* Antes si,
pues si me faltava acato
la bebida, tus palabras
de mis ojos han sacado
el agua que me faltava,
y como cae en mis labios;

bebicando de lo que lloro,
bebo comiendo, y llorando.

Abac. Para esse pan, hijo mio,
es el caliz muy amargo.

Dan. Padre, nadie come bien
el pan de Dios soberano,
sino el que a comerle llega
con la bebida del llanto.

Abi. Como Profeta de Dios,
explica mysterios altos.

Dan. En fin Israel está
en tan miserable estado?

Ab. Si, mas yo espero que Dios,
temple el rigor de su brazo.

Dan. Quando será Dios piadoso?

Ab. Quando, Señor, soberano?

*Cantan dentro, y a la voz se vá le-
uando Daniel, y eleuando-
se los leones.*

Muse. Llorad hijos de Israel,
y esperad la libertad,
y al esperarla, contad
las semanas de David.

Dan. Padre, estas siete uozes
anuncian para aliviararnos
mas libertad que pedimos:
hasta en los brutos se ha entrado
la esperanza, pues tu acento
los eleuó al escucharlos:
mis hebdomas cumplidas
vendrá al mundo aquel milagro
que ha de libertarte todo.

Ab. Todos son mysterios santos.

Dent. Rey. Rôped estas puertas lue-
go al varon de Dios sagrado (go
tengo de ver vivo, ó muerto.

Dent. Atc. Señor, esto ya es en vano
que ya estará digerido.

Re. Abrid luego. *Ab.* Que escucha

Dan. Abacuc, mira que ya (mós?
el Angel te está esperando;
vete con él, y no remas,
ó a Dios tégó yo en mi amparo.

Ab. Hijo, con pesar te dezo.

Dan. Padre, a Dios:

Abac. Dame vn abraço.

Dan. Llena el espíritu mio,
pues es tã vno el de entramos:

Ab. Con él voy contento, a Dios,
que ya es de placer mi llanto. *Vál*

R. Entrad. *Al.* Señor, no me atreuo
salen el Rey y Abacer.

que ay leones. *Re.* Pues villano,
apartate; mas que miro!

que prodigio tan extraño

es este! viuo Daniel?

mas como puedo dudarle?

si a sus plantas los leones

readidos, le hazen alhagos?

que dizes deste prodigio?

Al. Pues esto no est uua claro,
el leon no come Judios.

Re. que dizes? *Al.* Esto es muy llano
porque los leones son

muy amigos de salado;

y estos no comen tocino;

y así de ellos tienen asco.

Re. Llama al pueblo, porque vea
tan prodigioso milagro.

Al. Que no es milagro, señor.

Rey. Que es lo que dizes, villano?

Al. Que fue en vano echarle aqui,
no sabiendo los borrachos
que Daniel era leonero.

Re. Llama al pueblo.

Al. Ya llamo.

ha señores Babilones;

vengan a ver esse caso,

que Daniel vive, y no solo y

los leones no le han tragado;

mas él se ha comido dos.

Re. que dizes? *Al.* La verdad hablo?

esto no es cierto? en seis dias

no ha de auer comido algo?

pues aquí solo ay leones:

mas lo que yo estoy dudando,

es como los ha cocido,
por que crudos hazen daño.

Salen los que pubieren y el Capitan.

Cap. Señor, que vezes son estas?

Rey. Mirad infieles, tiranos,
si puede el Dios de Daniel
oponerse a vuestro brazo:
mirad si al poder que tiene
bastareis para contrarios:
y estos brutos a sus pies,
mirad, humildes, y mansos.

Alc. Esto de mansos no creo,
por que a mi me lleue el diablo,
aunque más mansos estên,
si yo me llegare a atallos.

Dan. Bien podeis llegar, amigos;
mas no llegueis a admiraros
de mi, sino a ver de Dios
los mysterios soberanos.

Este impulso con que tengo
estos leones posirados,
solo es vn reflexo en mi
de las luzes de sus rayos:
Mirad qual es su poder,
que a estos brutos inhumanos
diò mas tiernos coraçones,
que a vuestros pechos ingratos.

Vuestra sentencia cruel
ellos en mi han reuocado,
que puede mas vna fiera,
que todos vuestros mandatos.
Por obediencia, y defensa
me estàn las plantas besando;
que si intentais ofenderme,
faldra en a hazeros pedazos.

Y fino creéis. *Alc.* Como no,
la experiencia perdonamos,
señor Daniel, pues no basta
que lo diga vn hombre hórado?

Rey. Daniel santo, amigo mio,
llega ya a darne los brazos,
que en tí respeto a tu Dios,

y a tí por suyo te alabo.

Dns. Por esta atencion, espera
de Dios el premio mas alto;
y aunque le enojas, confia,
que te has de ver perdonado.

Alc. Yo tambien fuera a abrazarte;
mas temo a quel leon gacho,
que me està echando a la vñma
vnos ojos vedriados,
que le traen de Talauera,
con su poco de encarnado
àzia dentro, que parece
el cuello del Rey de bastos
en naypès de bermellon.

Dan. Llega, amigo. *Al.* Soy pesado;
llegue vñtè acá, que es mas facil.

Dan. Pues q' temes? *Alc.* Vn arañõ,
que me llegue a la asadura,
y quando menos, al baço.

Dan. No haràn. *Al.* Es q' los leones
son amigos de linianos.

Rey. Llegad, abraçadle todos.

Alc. Effeno vaya, en bulla vamos.

Rey. Todos le abraçad, y luego
le lleuad a mi Palacio,
y las sacras vestiduras,
de que le auéis despojado;
buelvan a ser de sus ombros
pendiendo, insignia, y ornato;
buelve a recibir mi anillo,
y buelve a partir el mando
de Babilonia conmigo;
publiquefe luego a quantos
mi sacro Imperio auassalla,
que de Daniel los mandatos
obedezcan como mios.

Dan. Tanto fauor a vn esclauo?

Alc. Mientras tiene vñtè leones,
merece effo, y otro tanto.

Rey. Lleuadle luego, Daniel
vè presto a adornar tu braço
de la purpura sagrada.

Dan.

Dn. Solo á obedecerte vamos:
venid amigos. **Alc.** Si haremos;
mas mande vste que guiando
vaya delante la guarda,
que esto es vso de Palacio;

Dn. Que guarda?

Alc. Esos dos Tadescos,
vestidos de leonado.

**Echales la henclion a los leones, y
van delante, vanse, y Daniel
con ellos.**

Dn. Andad, en nombre de Diosi
venid. **Al.** Por Iupiter santo,
que entienden lo que les dize:
señor, este hombre es muy sabio;
haz que te enseñe esta ciencia.

R. que ciencia? **Al.** Nohas reparado
como los habla, sin duda
que él tiene vocabulario
para entender los leones.

Rey. Que presumes mentecato?

Alc. Pues ay cosa mas curiosa
que quando vamos al campo;
si ruge vn leon, saber
lo que quiere dezir ñas?

Rey. Esto es poder de su Dios,
que le ha dado su mano
sobre todas estas fieras;
mirad si bien castigados
estàn de mi los aleues,
que sacrilegos, è ingratos,
perdiendome a mi el respeto,
le echaron en este lago.

R. Señor, que honres a Daniel,
y le fauorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darlas
pero el auerle quitado
a sus Dioses sienta el pueblo.

R. Pues que Dioses, si eran falsos?

Cap. Dalestú Dios verdadero.

Rey. Que Dios le he de dar, si no
mas que el Dios q Daniel honra?

Cap. A que esse Dios es estraño;
Dios propio hemos de teær.

R. Que es propio? **Al.** q̄ aya costado
nuestro dinero, y sea de oro,
por que venderle podamos,
ò empeñarle en vn aprieto.

Rey. Barbaros, ciegos, ingratos;
los Dioses que hemos tenido
que alivio pudieron darnos?
que bien en ellos perdimos?
si por Daniel derribados,
aun no huvo poder en ellos
para resfistir su braço?

R. Pues, señor, tu nos dà leyes;
tu eres dueño soberano
de ta Imperio, mira en él
quié nos puede hazer mas daño;
quien puede darnos mas bienes;
y xeste demos holocaustos.

Alc. Pues si es esto, ya yo tengo
vn famoso Dios pensado.

R. Que Dios ha de fer? **Al.** El hãbrè
que es el Dios q̄ haze mas daño;
en saltando el sacrificio
que a medio dia le damos;
y el Dios de mas equidad,
pues de los que son ricazos
quiere pollas, y capones,
pollos, perdices, gazapos,
garrasas, y aparadores,
saltas, dulces, y regalos;
y del pobre se contenta
con hofes, berças, y nabos;
ajos, migas, y cebollas,
y con esto, y con vn trago;
queda como si le dieran
humo de incienso de pabos.

R. Señor, todo el pueblo espera
q̄ les des Dios. **Re.** Pues júrallos
que ya Dios les quiero dar,
a quien hagan simulactos.

R. Y a quien ha de fer? **Rey.** A mi;

no soy yo para adorador

Alc. Diganlo ocho mil mugeres
que tienes en un cerrallo.

Rey. Barbaros Marte, Mercurio,
Iupiter, Apolo, y quantos
adora el mundo, quien fueron?
no fueron hombres humanos,
que por heroicas acciones
adoraron sus vallos?

Quien mas heroico que yo,
que no tiende el Sol sus rayos
por tierra que no sea mia?
que nacion, que Reyno extraño
no obedece de mis leyes
los decretos, y mandatos?

Vuestro Dios he de ser yo,
y el mio ferà mi aplauso,
en la estatua de metal,
que remato en pies de barro,
era la eabeça de oro,
en quien yo fui figurado;
pues si a mi el cielo me dà
primer lugar, y tan alto,
por q̄ yo me he de hazer menos?
Dios he de ser, Dios me llamo.

1. Señor, justo es tu precepto,
tu poder es soberano,
y yo por Dios te venero.

Alc. Y fino haga lo contrario;
y le darà vn tabardillo,
que le embie al otro barrio.

Rey. Hagase luego vna estatua
de setenta codos de alto,
en quien mi imagen veneren,
y en el templo colocado
sacras victimas me ofrezcan
el culto de mis vasallos.

Alc. Señor, Susana con esto,
si te ha de adorar, es llano
que te querrà, pues es menos.

Rey. Alo que aora importa vamos,
conyocad al pueblo al Templo,

y suenen ya mis aplausos,
a Nabucodonosor,
por Dios de Asiria aclamando.

Tod. Viua el Dios de Asiria, viua

Re. Viua el Dios Nabuco. *Al.* Viua,
viua el Dios de Calambuco,
y hagan se del los beatos.

*Vanse, y sale Susana y las Damas
cantando.*

Music. Aponese entre cristales
desciende el Sol de su esfera,
quanto ellos sus rayos bañan,
les buelve su luz en perlas.

Criad. Que apacible que està el dia,
para el baño, que templado.

Sus. Ansi tuviera el cuidado
la triste esperanza mia:
de Ioachin, mi esposo amado;
todo el dia lloro ausente,
hasta que grata consiente
la noche verle a mi lado:
que como el Rey retirada
en este jardin me tiene,
de noche mi dicha viene
con la sombra assegurada.
O quien pudiera del dia
las horas aprefurar,
ò el Ocaso eslabonar
con la luz del Alva fria!

1. Ya el baño espera, señora.

Sus. Por diuertir lo que espero,
mas que por aliuio, quiero
ver sus cristales aora.

1. Mientras te bañas, cantando
diuertiremos tu oido.

Sus. Que me dexeis sola os pido;
y esse eco suave, y blando,
dedicadle a quien por ley
se le deue, que es al Cielo.

1. Señora en este desvelo
obedecemos al Rey.

Sus. Pues si obedeceis, cantad;

y llore su tiranía;
hasta que muriendo el día
buelva yo a mi libertad.

Mus. Embidiosos los cristales
solicitan su belleza,
y al tenerla, se convierten
sus embidias en afrentas.

*Vanse, y mientras van cantando sale
Ioachim mirando a Susana.*

Ioas. Temeraria es mi ofiada,
mas como a Susana vea,
no puede aver riesgo igual
a la ventura de verla:
Ya la he logrado, y la vista
hidropica en su belleza,
creciendo la sed del alma,
quanto mas vè, mas desea.
No podrè llegar a hablarla
si las criadas la cercan,
que el Rey manda que la asistã,
mas ya otro estorvo me aleja
de la dicha que procuro;
pues agora al jardin entran
los dos Iuezes de Israel,
y àzia esta parte se acercan:
no sè que intento los trae,
mas encubranme estas yedras
hasta ver a lo que vienen.

Salen los dos viejos.

Vie. 1. Por santificar la fiesta
mañana en el sacrificio,
han de ser las flores bellas
cogidas por nuestra mano.

Vie. 2. Bendigalas Dios, y sean
digno adorno de su Altar.

Vie. 1. Acab, a coger comiença.

Vie. 2. Ya yo te voy imitando.

Ioas. Las flores, sin duda, lieuan
para el culto de mañana;
retirarme de aqui es fuerça
hasta tener ocasion
de hablar a mi esposa bella,

no se aventure el secreto. *Vas.*

1. Que hermosas flores engendra
esta tierra venturosa.

2. Las cria, quien las espera.

Dentr. Mus. El cristal q̄ su luz toca
fuego buelva, y cristal llega.

1. Valgame el Cielo! que miro,
en el baño vna belleza,
Ninfa del baño, arrebara
la atencion, Susana es esta,
disimularè el mirarla;
que hermosura tan perfecta!

Dentr. Mus. Y al q̄ notoca sus luces
mas fuego de embidia quema.

2. Allí vna muger se baña,
y si la vista no yerra
es Susana, diuertirme,
y disimular es fuerça.

1. Mas por mas que lo procuro,
toda la atencion me lleva.

2. Su hermosura me arrebara,
por mas que yo me diuerta.

1. Cielos, que impulso tirano.

2. Cielos, que llama violenta.

1. Todo mi sentido arrastra!

2. Contrasta mi resistencia!

1. En el yelo desta nieue,
ay fuego que a entrar se atreua?

2. En la nieue destas canas
toca llama que no muera?

1. Quanto mas huyo los ojos,
tanto mi ardor los acerca.

2. Quanto mas la vista aparto
tanto mi afecto se llega.

1. Este es superior impulso,
a que en mi no ay resistencia,
y huir de aqui es lo seguro.

2. Este es espiritu, ò fuerça
de destino poderoso,

*Retiranse los dos, cada vno por
su parte.*

que huya el juizio me aconseja.

1. Mas como, si el alma devo?
 2. Mas como, si el alma queda?
 1. O tronco seco, y caduco!
 este verdor no te afienta?
 2. O ceniza elada! como
 te hazes luz siendo pauesa?
 1. Yo me he rendido a mi mismo;
 acercarme quiero a verla.
 2. La razon cedió al deseo,
 a verla voy de mas cerca. 1. Acab
 2. Nacor, donde vas?

Buelven a una, y encuentransé.

1. Yo, a coger las flores bellas
 que guarnecen aquel quadro,
 la voluntad como ciega
 iba a entrar, sin la memoria
 de que Acab verme pudiera.
 2. La violencia del deseo
 se olvidó de que en la huerta
 tambien estava Nacor.
 1. Que peligro! 2. Que verguença!
 1. Disimular me conviene,
 tan afrentosa violencia;
 pues ve tu por esta calle,
 que a este jardin dà la buelta;
 y yo por estotra iré,
 para encontrarte a la puerta.
 2. El mismo me ofrece el medio
 para entrar sin que me vea:
 bien dizes, vamos cogiendo
 quantas flores ay en ellas.
 1. Anda, pues, bolveré luego,
 quando él ya verme no pueda,
 2. Quando se encubra en las ramas,
 bolveré a aliviar mi pena.
 1. Mas ya se esconde, yo buelvo.
 2. Yo buelvo, que ya se alexa.
 1. Mas que miro? 2. Mas que vco?
 1. Tu, a q buelves? 2. Tu, q intētas?
 1. Yo, solo ver a Susana.
 2. Yo, ver a Susana bella.
 1. Pues, como, tu, quando, passos

- tan deshonestos te lleuan?
 no los templas con la nieue
 que manchas con tal baxeza?
 2. Como? tu ves ai juntas
 la razon y la respuesta.
 1. Luego a ti la misma llama
 que a mi me abraza te quema?
 2. No es sino vn veneno ardiente;
 que bebió la villa en ella.
 1. Pues, Acab, q hemcs de hazer?
 2. Al ver que mi ardor concuerda
 con el tuyo, dà a entender
 superior inteligencia,
 que mueue nuestros deseos,
 y a grande fin los ordena:
 digo que nos ayudemos
 con el ruego, ó la violencia;
 que este es impulso invencible.
 1. Esto no, Acab, no lo creas,
 que contra el ser natural
 no puede auer prouidencia!
 2. Pues no es natural amar,
 aunque viejos, su belleza?
 1. Si, mas no lo es el concierto
 de juntarnos a vencerla;
 que aunque es natural amarla,
 es contra naturaleza,
 que tu no tengas embidia,
 ni yo de que tu la quieras.
 2. Pues q emos de hazer? 1. Entrar
 y rendirla a ruego, ó fuerça:
 entremos pues. 2. Ya te sigo.

1. Incendio infernal nos lleua.

Vanse, y canta la musica.

- Musica.* Candido cendal la enjuga;
 nieue que al fuego se yela,
 y quanto mas se la quita,
 mas pura nieue la dexa.
Dē. Su. Que es esto, a leues villanos
Dent. 1. Tente Susana, q intentas?
Sus. Quitaros antes la vida,
 que profaneis mi pureza.

Salen los viejos retirandose de Susana, que saldrá a medio vestir.

Barbaros, ciegos, caducos;
que a perito, que torpeza,
a tan lasciuo despecho,
vuestra incutil mano alienta?

1. Que es lo que dizes muger?
2. Que has pensado muger necia?

Su. Traidores, lo que se vé,
se conoce, no se piensa,
pues troncos sin alma ya;
en cuya feca materia,
esse fuego que os auia,
mas que la auia la quema.
Que auéis visto en mí? ¿impulso
ó que motiuo os alienta?
si os prouocó mi hermosura,
no os refrenó mi modestia?
Si fue a coger vuestra mano
la rosa de mi belleza,
no temió de mi decoro
las espinas que la cercan?
Mas es que el gusto en la rosa
el riesgo en la espina della;
pues como os dió amor la flor,
mas que temor la defensa?
Y quando en mí no os templara
ninguna atencion, hiziera
lo que en mí no hizo el respeto;
en vosotros la verguença.
Idos, pues, auergonçados,
que si notais la torpeza,
presto olvidareis la culpa,
por no heriros con su afrenta.
Y esto sepulte el silencio,
pues el callar esta ofensa
a todos tres nos importa;
vosotros por la verguença,
y yo porque no presume
nadie que tan poco sea
el freno de mi respeto.

que no os paró en la carrera.

1. Susana, ya que has sabido
vna intencion tan violenta,
que al quererla reprimir
fue en vano la resistencia:
este ardor que nos inflama;
mas que naturales fuerças
tiene, y si tu no le aliuias,
a mas infamia te arriesgas,
pues los dos te auemos visto
cometer en esta huerta
la culpa del adalterio,
y te hemos de acusar della.
2. Con vn esclauo te vimos
manchar la casta pureza
del matrimonio sagrado.

1. Vamos a acusarla. *Suf.* Espera:
que es lo que dizes, Acab?
2. Que esto es cierto.

Su. Yo estoy muerta! yo conhóbre?

1. Si, Susana. *Suf.* Esto es falso.
1. Es euidencia. *Su.* Sois traidores!
1. Somos Iuezes. *Su.* Pues ¿hareis?
2. Darte sentencia.
1. Vamos a acusarla. *Suf.* Aguarda.

Sale Ioachim.

- Ioa.* Cielos, que voces son estas!
que aunq̃ a vn peligro me atroje
oyendo a Susana en ellas,
no ay temor que me acobarde.
- Suf.* Vuestra misma culpa os ciega;
a tan falso testimonio,
y de vs abisimo a otro os llena.
1. Yo lo vi. 2. Y yo. *Su.* pues ¿visteis
 1. Que con vn hombre que entra
en este jardin, agrauias
de tu esposo la nobleza.
- Ioa.* Valgame el Cielo! ¿escucho?
ya aqui rebelar es fuerça
el secreto, por salvar
de mi esposa la inocencia.
- Suf.* Hóbre conmigo? esto es falso.

1. La verdad, Susana, es esta.

Suf. Pues quien era este hombre?

Sale Ioachin.

Ioac. Yo, *Suf.* Que miro, Cielos!

Ioac. No remas. 1. Yo estoy sin mi.

2. Yo tambien.

Ioac. Oy acaba la sospecha

que de mi esposa teneis,
aunque tiene causa, es ciega,
pues quando entrar auais visto
a vn hombre aqui estar con ella,
no auais visto que soy yo?

Por la tirana violencia
del Rey, busco yo el amparo
de la noche para verla:

Pues veis que es justo mi amor,
y justa mi diligencia,
a que guardéis el secreto
mi injusto peligro os mueua.

1. Ioachin, el hombre que vimos
Acab, y yo en esta huerta,
no fue de noche, de dia
entrô por las tapias de ella,
y no eras tu, que nosotros
lo vimos bien en las señas.

Ioac. Valgame el Cielo! ¿e. cucho?
todo el coraçon me yclan
estas palabras, que yo
si èpre he entrado por la puerta;
de que ella me diô la llaué;
ya es cierto el mal.

Suf. Yo estey muerta:
esposo, esto es falsedad.

2. Ioachin, la verdad es esta.

1. Susana defende tu honor.

Ioac. Pues quien duda que lo sea?
dezis bien, que era de dia,
y que por las tapias entra,
mas soy yo, que vuestro engaño
solo consiste en las señas,
porque yo entro disfrazado.

1. Yo sè bien que tu no eras.

Ioac. No veis que esto es itulî on?

2. A ti te toca la ofensa;
tu permitiràs tu injuria;
si quieres que yo sea cierta?

1. Vamos Acab. 2 Nacor vamos.

Ioac. Yo sè que mi esposa es buena

1. Si harà, si tu lo permites.

Ioac. Viue el Cielo, que el q pienso

1. Por esto de mi te irritas?
a mi me toca tu afrenta,
enojate tu conmigo,
pues tu honor mismo condena

2. Vamos, que hemos de acusarla,
que èl no osarà defenderla
por el peligro del Rey.

1. Ya aunque èl mismo la defienda
que importa, si juramos
nosotros dos que èl no era.

2. Muera Susana, Nacor.

1. Porque nuestro agranio muera.

Los dos. A Dios Ioachin.

Ioac. El os guarde,
y a mi de mi me defienda,
que del coraçon al labio
tengo en el aliento vn Etna.
Muger, mas si, muger dixé,
que he de dezirte, que pueda
ser cosa que signifique
mas tu traicion, y mi afrenta?

Suf. Que es lo que dizes, esposo,
a este furor te despeñas?
no ves que estos falsos viejos,
viendome aqui sin defensa,
quiso su torpe desco,
vencido en mi resitencia,
profanar de mi decoro.

Ioac. No prosigas, batta, cessa,
que ya he visto su malicia,
y conozco tu inocencia.

Suf. Pues porque no me permites
que su maldad te reñera.

Ioac. Porque si del coraçon

es instrumento de lengua,
y esta es tan torpe maldad,
que aun para la voz es fea:
el coraçon que es tan puro,
que no puede cometerla,
no ha de tener instrumento
que aun el pronunciar la fea.

Suf. Pues porque èstas irritador

Ioac. Perdona mi pasiõ ciega.

Suf. Y si estos viejos me acusan?

Ioac. Saldre yo a fer tu defenfa.

Suf. Y si al Rey con esto ofendes?

Ioac. Menos mal es que yo muera.

Suf. Eso no, el sposo querido.

Ioac. El honornada rezela.

Suf. Y si eres menos creido?

Ioac. Dios conozca tu pureza.

Suf. En èl fio. *Ioac.* El nos ampare.

Suf. Su esclaua soy.

Ioach. El te alienta.

Dent. Nabucodonosor viua

nuestro Dios. *Suf.* Que voz es esta?

Sale por una parte el pueblo, Alcacer, y el Rey, y por otra Daniel, y las tres mugeres que sobran en la compaõia, vestidas de Iudios de gala.

Rey. Ya teneis Dios, Asirios, ya es mi mano arbitrio de mi Imperio soberano;
ya por mi asseguais en paz, y en guerra
los sucessos del Cielo, y de la tierra.

Dan. Cielos, que a maldad tanta
dè permission vuestra justicia santa!

Rey. Daniel, amigo mio,
parte de mi deidad, y mi alvedrio;
llega a mis braços, y recibe en ellos,
de tu Rey, de tu Dios poder, y honores.

Dan. Mi Dios, seõor, los Orbes superiores
le santifican, y su nombre aclaman
los Serafines, que en su luz se inflaman.

Rey. No llegas à abraçarme? *Dan.* Eso me escusa
tu aclamacion. *Alc.* Que dize, esto rehusa?
pues no abraça a su Dios? pese a su brio,
que tiene mas ventura que va Iudio.

Ioac. Ay Sufana, que del templo
sale el pueblo, y al Rey lleva,
aclamandole por Dios (sal
S. graue horror! *Io.* Barbara empece
Suf. Pues q̄ has de hazer? *Io.* Vete tu
que yo entre la plebe inquieta
saldre de aqui sin fer visto.

Suf. A Dios, pues. *Vase.*

Ioach. Con èl te queda:

cortar por aqui a la plebe
me importa, y meterme entre e
por no dar causa, saliendo (lla,
del jardin, a la sospecha;
por aqui salgo a vn a plaza,
por donde passar es fuerça
quantos al Rey acompañan;
el Cielo del me defienda:
ya entra en ella todo el pueblo.

Dentr. Viua el Dios de Asiria.

Dentro Alcacer. Y beba;
viua Nabucodonosor,
que viene como vnas perlas;

Rey. Pues no puedo yo ser Dios de mi gente;
quando soy Rey del vno al otro Oriente,
y mandar que me adoren mis vasallos?

Alc. Que llama que le adoren, y adorallos.

Dan. El Rey, señor, que su poder encierra,
es imagen de Dios solo en la tierra,
y como a imagen suya darle debe
culto, y veneracion nobleza, y plebe,
mas no la adoracion de Dios sagrada
que está sola a su nombre dedicada.

Rey. Pues esto dizes tu, a quien yo prefiero
por a amigo auxiliar, y compañero,
y mi Imperio, y Deidad parto contigo?
quien me puede estar var lo que yo sigo?
Y para que conozcas mistrofeos,
y si lo puedo, ô no, adorarme Hebreos;
las rodillas doblad en mi presencia;
que esperais? no me dais la reuerencia?

Alc. Que no traeràn rodillas imagina,
si se las han dexado en la cocina,

Isaac. Cielos, pues en mi nadie ha reparado
quiero huir el petigro del pecado. *Vase.*

Re. Que os suspendeis? **Dan.** Señor, dôde caminase,
mira que es vu error lo que imaginas;
mira que de Dios te hazes enemigo,

Aparta el Rey a Daniel.

Rey. Ya que a ti te reservo por amigo;
ellos sin ti, no han de adorar aora:
vasallos, muera aqui quien no me adora?

Iud. 1. Nuestro cuello, señor, está postrado,
antes que comer este pecado.

2. Yo antes que hazer tal yerro morir quiero;

3. Y yo mi vida de mi muerte es poro.

Rey. Pues si el morir escogeis,
en este horno, cuyo horror
con sus llamas representa
la mas infeliz mansion,
os han de echar a los tres
mirad qual serà mejor,
ô morir entre sus llamas;
ô darme la adoracion?

Rey. Pues ya esto toca a mi honor;
echadlos luego vasallos.

Dan. Reporta la indignacion,

y repara. **Rey.** Echadlos luego!

Dan. Mira que ofendes a Dios.

Alc. Ya que al horno los embias;
señor, echalos ar roz,
y Heuenlos en caçuela!

Los 3. El herno escogemos todos: **Rey.** Abtid la boca feroz

del horno, para que vean
donde han de morir. *Dan.* Señor

*Abrese vn horno, que arderá con
aguardiente.*

para pedir que te temples,
doble las rodillas yo.

Rey. Aparta villano Hebreo.

Dan. Pues amigos, fiad en Dios.

Los 3. Ya a morir nos ofrecemos.

Rey. Mueran luego.

1. Ya yo voy.

Rey. Pues echadlos vno a vno,
para que vea el horror
de la muerte el vno en otro.

Echan a vno.

1. Señor, amparadme vos.

Dan. El Cielo os dé fortaleza.

Alc. Ya aquel a dentro cayó.

Rey. Echad a estos. *Alc.* Alon.

2. Valedme Dios de Abraham.

3. Valedme Dios de Iacob.

Alc. Mas valiera vn Dios de vn río:
ya están todos tres, señor,
jugando ya al tres en raya.

Rey. A queste fiero rigor
se execute en todos quantos
negaren mi adoracion;
todos los Hebreos mueran
que no me adoraren oy.

Dan. Ha barbaro! tu verás
presto el castigo de Dios.

Rey. Mirad si ya se han quemado?

Alc. Antes sale lindo olor
del horno, que allá parece
que queman carbón, señores,
estos eran pastilleros.

Rey. Miradlo, pues.

Alc. El horno se abrió,
y todo parece vn Mayo;
que es lo que mirando estoy?

*Abrese todo el borro, y ardiendo por
abajo; por arriba será todo jardín, y
en vna eleuacion de gloria vayan su-
biendo, y mientras cantan den-
tro los que están en el
borro.*

Mus. Bendedid al Dios de Abrahá,
todas las obras de Dios.

Dan. O piadoso Dios inmenso!
mil veces gracias os doy,
por vuestras misericordias;
que todo lo podeis vos.

Rey. Al Cielo se van subiendo
en gloriosa eleuacion.

*Encubrese la eleuacion en lo al-
to, cantando.*

Mus. Bendedid al Dios de Abrahá;
todas las obras de Dios.

Rey. Esto es obra de Daniel.

Dan. No es sino del Autor
de todas las obras tuyas.

Rey. Tu me hazes oposicion;
villano, debiendo ayu-
da a mi amparo, y mi fauor?

Dan. No hago tal, pero a consejo
lo que te importa. *Re.* Traydor;
quitadle de mi presencia;
quitadle todo el honor
que le di, no vistes ya
la purpura que le honró.

Dan. Todo esto es tuyo, bién puedes
quitarlo, y yo te lo doy.

Rey. No entres en Palacio mas.

Dan. Solo entrar quiero en Sion.

Rey. Echadle por la escalera.

Alc. Mas vale por vn balcon.

Dan. Ha Rey! que presto verás
el castigo de tu error.

Rey. No temo ya tu amenaza;
que ya soy Dios tambien yo.

Alc. Y yo deste Dios soy siervo,
y reman al sirvo de Dios.

IORNADA TERCERA.

*Sale la musica delante, y acompaña-
miento, Nabucodonosor,
y Alcacer.*

Musico. Los mas apartados climas,
los mas remotos Imperios
confiesan al Rey de Aſiria
por Dios, que rige los cielos.

Rey Que suave me suspende
la voz que mis glorias dize!
y como el viento felice
en sus ecos las aprende.
Mi ser vine soberano,
y es justa razon lo fundo;
que si soy señor del mundo,
como puedo ser humano?
Y al cielo no desoblijo,
quando adoracion me den,
que al mismo Dios le está bien
tenerme a mi por amigo.
Mi nombre se ha de ensalçar,
que si es tanto mi poder,
que todos me han menester,
porque no me han de adorar?
Que se me postren, es justo,
quando a ser su Dios me inclino,
pues que se mueue el destino
a las leyes de mi gusto.
Yo mudo fuertes y estados,
pues no es difícil creer,
que es Dios el que puede hazer
dichosos, y desdichados.

Alc. Deidad eres celestial,
bien tu imperio lo merece,
y a mi, señor, me parece,
que es cosa muy natural,
que vn hombre de tu poder,
aqui para entre los dos,
ha menester mucho Dios
para dexallo de ser.

R. y. Y en fin, qué es lo que se dice
de que busco a la oracion?

Alc. Que tienes mucha razon,
y nadie lo contradize.
Con tu imagen singular,
qualquier achaque se enmienda,
y sus males te encomienda,
aquel que quiere sanar.

A todos con ansia pija,
con tus piedades confueñas;
que brauo dolor de muelas
me quitaste el otro dia!
En ti hallan remedio eterno
las reumas, y los flemones,
oyes, date a sabañones,
si llegas Dios al Invierno.

Rey Solo Daniel contradize
ranta deidad a mi Imperio;
mas ya en duro cautiverio
vivirá vida infelice.

Que vn vil Hebreo se atreua
a eltorvar la adoracion,
que se adquirió mi ambicion,
quando aun el cielo lo aprueba!
Solo en su Dios confiado
se atreue a ofenderme así,
y aquesto me sirve a mi
de tristeza, y de cuidado.
Mas que importa, quando voy
a eternizar mi poder,
porque yo, que vengo a ser,
si como los otros soy?

Sientase.

Alc. Ya tiene segura
Daniel en tan graue empeño
su libertad, que si ay sueño,
tambien ha de auer soltura.

Musico. Todos postrados le adoran
y con rendidos afectos,
sacrifican a su imagen
desvanecidos incienso.
Viua, pues, su ser diuino
en simulacros eternos.

que
quie
Alc. Ie
ren
y na
que
Entra
do
Rey C
cuy
cuy
no l
O c
el a
Alc. E
con
ma
que
dar
y q
Pone
con
Iuc. 2.
la p
cul
Alc. I
Iuc. 1
ya
qui
Rey. I
Alc. S
la v
po
no
ser
no
2. De
por
le d
1. Co

que no puede ser mortal,
quien pone leyes al tiempo.

Alc. Idos todos, pues se ve
rendido al comun beñeno,
y nadie censure el sueño,
que tuuo dos, y es de fee.

*Entranse los músicos, y queda hablá-
do entre sí Nabucodonosor,
y Alcacer.*

Rey. Que arbol es este que miro,
cuya pompa, y variedad,
cuya graue Magestad
no la entiendo, aunq̃ la admiro?
O que gran misterio explica
el arbol que estoy mirando!

Alc. El fin duda está soñando
con el arbol de Garnica; (toy
mas pues duerme, y yo aqui el
quanto él hablare consigo
daré a entender que es conmigo,
y que su familiar ley.

*Ponese junto al Rey, como que habla
con él, y salen los Iuezes, con re-
cado de escribir.*

Iue. 2. Aqui está el Rey, nuestra ma
la primera ceguedad, (ña,
cubra con otra crueldad.

Alc. Hebreos ay en la sala.

Iue. 1. Muera Susana, y no avrá,
ya que no nuestro apetito,
quien diga nuestro delito.

Rey. Daniel lo declarará.

Alc. Si señor, solo esse labra
la verdad con fuertes bríos;
porque a los demás Iudios,
no ay que creelles palabra,
sen vnos perros, señor,
no me han dado ni vn real.

2. De nosotros habla mal,
por señas que hable mejor
le diré. *Alc.* picó el lenguado.

1. Cosas hablan muy ocultas,

queréis desparhar consultas?

2. El fin duda es su privado.

1. Mucho es para ser moderno
el valimiento en que está.

Alc. Señor, yo no puedo ya
con el peso del gouerno.

2. Nuestra pena, y nuestro susto;
dándole algo se mejora.

Alc. Pardiez si él roncara aora;
que era cosa de buen gusto.

Hazele señas con vn belfillo.

2. Alcacer, porque hables bien!

Alc. Vn bollo se asoma alli;
que es esto? quien está aqui?

2. Los dos Iuezes somos, ten.
y llegamos a apoyar.

Alc. No lo tomaré, es molernos.

1. Cien doblas son, y es corrernos.

Alc. Vengan, por no porfiar.

2. Que con el Rey nos ampare
tu fauor, mi fee pidó.

Alc. Lleguen, que aqui quedo yo,
y saldré quando importare.

1. Bueno es auer grangeado
a este en qualquier cōtingencia;
llega a firmar la sentencia.

2. Ya me turba mi pecado:
Señor, de vna gran maldad
os damos cuenta los dos.

Rey. Daniel, Ministro de Dios,
declara aquesta verdad.

1. Señor, verdad es sin duda
la que afirma nuestro zelo.

*Leuante se el Rey de la silla, y los vir-
jos caen acobardados.*

Rey. Que quiera asigirme el cielo
con aquesta nueva duda!

que podrá significar
el arbol que vide fiel?

pero llama dime a Daniel;
por si aclara mi pesar:

que me quiere el Dios incierto

de

de Daniel, pero advertido
quiere turbarme dormido,
porque no puede despertar.
Mas en mi cabe temor,
quando del Orbe soy dueño?
pero acobardarme vn sueño,
es de brazo superior.
Y vosotros, que queréis?

2. Que contra vn grave delito
conforme al comun delito,
esta sentença firmeis;
pague su torpe pecado,
quien su honor manchó, y su fee:

Rey. Mostrad, pues, y fiarè,
aunque peie a mi cuidado.

2. Todo bien ha sucedido;
ya se logro nuestro ardid.

Rey. Id en paz; pero advertid:
yo estoy tal, que no he leido
contra quien es la sentença:

1. Dile el delito primero
que el nombre, porque se uero
se irrite sin resistencia.

2. Deshonesta, torpe, y fiera,
adultera fue, y liuiana
con vn esclano Susana:
que es lo q̄ dezis? Re. Que muera
pues mañoso en su rigor,
al proponer mis desvelos,
empezaste por los zelos
para cegar al amor.

2. No ay porque dudallo, pues;
los dos lo hemos comprobado:

1. Cierto es, señor, su pecado.

2. Susana adultera es,
claras sus culpas están.

Sale Daniel al dezir estos versos:

Dan. Cielos, que es lo que escucho!
Susana adultera fue?

2. Si por el Dios de Abraham.

Dan. Tu passion se manifiesta
quando ouieres encubrilla,
que a vn pregunta sencilla

no se ajusta esta respuesta:
y aqui con errado intento;
juras sin necesidad,
que a donde està la verdad,
de que sirve el juramento?
Y aates podrè yo dudallo,
quando tu cuidado advierto;
que haze tu credito incierto
la fuerza de asegurarlo:
y esta fee que en ti se mira;
ni la apruebo, ni me agrada;
que verdad muy afirmada,
tiene asomos de mentira.

1. Solo en observar la ley,
nuestro cuidado se emplea.

2. Que importa que èl no lo crea;
si ya le ha quitado el Rey
el imperio, y el poder,
con que nuestro intento mudè?

1. No haze al caso que èl lo dude;
no tenemos que temer.

Vanse los viejos, y queda el Rey,
y Daniel.

Dan. Que vn delito tan extraño
cupiesse en tan casto zelo!
preste me poder el Cielo
para inquerir este engaño.
Gran señor, de ti llamado;
a tus pies estoy fel.

Rey. Yo te he llamado, Daniel;
por que de vn nueuo cuidado,
de vn nueuo asombro violento
entre sueños, no entendido,
ni dudado, ni creído
me saques. Dan. Di.

Rey. Ehame atento.
Yo soñana que via vn arbol;
frondoso, copado, y bello,
que eie uado sobresi,
haziendo escala los vientos.
Con las hojas de su copa
altiuo tocava el cielo,
en cuyo extremo se vian

a su tronco muchos brutos,
 y sus ramas, todo el centro
 ocupauan de la tierra,
 y a vn breue instante de tiempo
 se destruyó todo el arbol,
 quedando libres del riesgo
 los brutos que a su pie estauan;
 y dixo vna voz del Cielo,
 no le arranqueis la raíz,
 ni con fuego, ni con hierro;
 porque aunque está destruido
 bolverá a nacer de nuevo
 con la misma lozania,
 en passando siete tiempos.
 Este es Daniel el cuidado,
 este es el segundo sueño
 que nuevamente me affige;
 pues dizes tu que es inmenso
 tu Dios, y pueden con él
 tanto tu virtud, y zelo,
 haz que por ti me declare
 esta duda que padezco,
 esta inquietud que resisto,
 esta ilusion que confervo,
 este temor que averiguo,
 que si lo hazes, te prometo;
 que como dueño absoluto
 haz de mandar en mi Imperio!

Dan. Grã Rey, pues de mi te vales;
 lo que me reuela el Cielo
 te diré; pero aperebe
 el valor, y el sufrimiento;
 que si fue de vanagloria
 el otro sueño primero,
 aqueste explica el castigo,
 que Dios cõtra ti ha dispuesto;
 el arbol que con su copa,
 tocana ambicioso el cielo,
 eres tu, las aues son
 tus altiuos pensamientos,
 en cuyas alas bolaste
 a vsar pabla a Dios inmenso

la adoracion, cuya gloria
 le tiranzauas ciego:
 el que el arbol se arruinasse,
 todo su esplendor deshecho,
 quedando solo los brutos,
 es, si atiendes al myserio,
 que tu soberuia postrada
 ha de convertirte el Cielo
 en bruto, incapaz, y torpe,
 sin sentido, y sin acuerdo;
 en bruto has de convertirte;
 y de los hombres huyendo,
 has de viuir en los campos
 paciendõ el inutil heno:
 el no arrancar la raíz,
 de Dios por justo precepto;
 porque ha de reuerdecer
 en passando siete tiempos:
 el arbol te dà a entender,
 que a tu antiguo ser bolviendõ
 en passando siete años
 tendrás el perdon del Cielo:
 y aqueste, Nabuco, es
 tan inviolable decreto
 de Dios, q̃ a muy breue espacio;
 todo cumplido has de verlo.

Rey. Pres Daniel, si tanto vales
 con tu Dios, puedan tus ruegos
 con él que reuoque en mi
 vn castigo tan violento:
 dueño serás de mi vida,
 de quanto soy serás dueño,
 si por ti llego a alcanzar
 esta piedad que deseo.

Dan. Yo le pediré a mi Dios
 que reduzga a menos tiempo
 el castigo que te aguarda,
 pero has de ofrecer primero
 la enmienda, a tan ambiciosa
 soberuia **Rey.** Yo te la ofrezco;
 mas como no me resisto?
 pero como me convengo

a sufrir tanta ignominia:
 ô peticajisto cielo!
 no soy yo Rey soberano?
 no soy yo del mundo dueño?
 no soy yo Nabuco? mas ya,
 al irme a buscar sobervio
 me hallê, a mi pesar, rendido,
 de vn impulso que no entiendo.

Dan. Pues porque tan gran castigo
 sea a vista de tu pueblo:

Salen Alcacer, y otros hombres:

Babilones, escuchad:
 oy castiga el Dios supremo
 a Nabucodonesor
 su sobervia, convirtiendo
 en vn bruto irracional.

Rey. Es verdad, ya voy sintiendo
 el castigo de mi culpa.

Alc. Por Dios que empieza

Rey. Ya estraña forma siento reducido,
 el coraçon suspenso, y admirado,
 y a otras nuevas pasiones inclinado
 me lleuo solo del comun sentido.

Ya mi memoria se trocô en olvido,
 y mi razon en vn instinto errado;
 sin duda mudê el ser, pues ya turbado
 ni encuentro lo que soy, ni lo que he sido.

Mas como si soy bruto, en mi fatiga,
 quando llego dudoso a discurrillo,
 pareço racional en conocello?

Pero el inmenso Dios que me castiga,
 porque mis penas crezcan, al furillo
 discurso me dexô para entendello.

Dan. Ya se ha cumplido el castigo,
 que mereciô por sobervio.

Rey. Lleuadme, amigos, al campo,
 que por su aspereza anhelo. *Vas*

Alc. Ayuda aqui, que se quiere
 echar por aquellos fuelos:
 quedo, señor, el vestido
 que me toca de derecho;
 y vstê no le ha menester,

a hazer gestos.

R. y. Pero antes que me priue
 de la razon, y el acuerdo,
 Daniel, yo renuncio en ti
 todo el poder, y el Imperio:
 rige tu, mientras que yo
 mi ser antiguo renuevo.

Alc. Parece que vâ de veras,
 porque admirado, y suspenso;
 lo mismo que mira ignora:
 mas dime, aquesto te ruego,
 en que animal, ô en que bruto
 se ha de bolver? *Dn.* De si mismo
 serâ por mayor castigo
 vn misterioso compuesto.

Alc. Oyes, conviértele en lobo,
 sañara con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
 el castigo va sintiendo.

Alc. Oyes, conviértele en lobo,
 sañara con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
 el castigo va sintiendo.

Alc. Oyes, conviértele en lobo,
 sañara con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
 el castigo va sintiendo.

Alc. Oyes, conviértele en lobo,
 sañara con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
 el castigo va sintiendo.

Alc. Oyes, conviértele en lobo,
 sañara con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
 el castigo va sintiendo.

Alc. Oyes, conviértele en lobo,
 sañara con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
 el castigo va sintiendo.

Alc. Oyes, conviértele en lobo,
 sañara con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
 el castigo va sintiendo.

Alc. Oyes, conviértele en lobo,
 sañara con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
 el castigo va sintiendo.

Alc. Oyes, conviértele en lobo,
 sañara con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
 el castigo va sintiendo.

Alc. Oyes, conviértele en lobo,
 sañara con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
 el castigo va sintiendo.

Alc. Oyes, conviértele en lobo,
 sañara con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
 el castigo va sintiendo.

pedirle a mi Dios que aplaque
el castigo de tus yerros.

Vanse, y sale Ioasbin.

Ioac. Adonde, ciego, y turbado
figo mi propia pansion,
y no oyendo la razon,
solo escucho mi cuidado?
Dónde mi amor sin defensa,
en tan imposible empleo,
me vengo tras mi deseo
a escondidas de mi ofensa?
Este es (muera a dolor tanto)
el sitio en que se ha de ver
todo el Sol anochecer
en las ondas de mi llanto.
Aqui pagará el tributo;
campos, porque floreceis?
Cielos, porque no os poneis
eterno, y funesto luto?
Aneguese en sombra fria
el orbe a tanto accidente,
y a los soplos del Oriente
no vuelva a encenderse el dia:
Falten las luces mas bellas,
y al cubrir su ardiente coche,
no herede nada la noche,
pues que mueren las Estrellas.
Mas como pronuncia el labio
las finezas que repito,
quando su propio delito
me está acordando mi agrauio?
Si adultera fue, y perjura,
la muerte ha de padecer;
mas como lo he de creer
de tan honesta heramosura?
No es posible: accion tan fea
no cupo en la luz que figo.

Vozes dentro.

Dent. Aqui ha de ser el castigo
para que el pueblo le vea.

Ioac. Ya llegan, donde ajustada
se execute la sentencia:

que me importa su inocencia,
si muere como culpada?
Mas su vista quiero huir;
porque en tan ciego pesar,
si ay belleza que llorar,
ay agrauio que sentir.
Cruelles; fieros, homicidas;
executad el rencor,
y quite vuestro rigor
con vna muerte dos vidas!
Muera, pues lo quiere así
la injusta ley de la honra,
y pues que vé mi deshonra,
caiga el Cielo sobre mi.

*Vase, tocan una foradina, y salen las
mugeres, y los dos Iuzes, y Susana;
cubierto el rostro, y atadas las
manos.*

Iu. 2. Este es lugar, a donde
es bien que Susana muera.

Suf. Dezid, la que en Dios espera,
a quien nada se le esconde:
pero ya que he de morir,
permitid que en mi tormento
llore el mayor sentimiento
que puede el alma oprimir:
y pues nuestra ley advierte,
que la mayor maldicion
es morir sin sucesion,
dexadme llorar mi muerte:
que entre las desdichas mias;
con esperanza viviera,
que de mi sangre pudiera
venir al mundo el Mesias:
no me estorveis que con fe;
en endechas mal formadas,
llore yo con mis criadas
como la hija de Iepté.

Cantan. Hijas de Sion,
cantemos en hymnos,
que muere Susana
sin cumplir sus ritos.

Suf. Hijas de Sion,
que lloréis es pido,
no mi muerte injusta,
por torpes delitos:
que Dios que conoce
pensamientos míos,
me dará por ellos
el premio, ó castigo:
Nuestra ley declara,
que serán malditos
los que en bendición
no tuvieren hijos.
O tu que en los Cielos;
hermosos Olympos,
eterno te llamas
sin fin, ni principio:
pues ves mi inocencia;
y en mortal suplicio
permities que muera
donde mas te sirvo:
alienta mi pena,
pues has conocido;
que de ella te he hecho
grato sacrificio;
y pues mi dolor
todas aveis visto,
bolved a dezir,
por si algo os obligo:

Cant. Hijas de Sion
lloremos en hymnos,
que muere Susana
sin cumplir sus ritos.

Iu. 2. Haced al pueblo notoria
la senténcia pronúciada del Rey.

Iu. 1. Muger desdichada,
para eicarmiento, y memoria
de las hijas de Israel,
oye tu mortal senténcia:

Suf. Pues os dá el poder licencia;
por fuerza ha de ser cruel.

Iu. 1. Susana, por otro nombre Açu
gena, hija de Gliacer, y muger

de Ioachim; siendo acusada de adulterio, en cumplimiento de nuestra ley mandamos, que sea entregada al pueblo para q̄ muera apedreada publicamente: dada en Babilonia, y confirmada por Nabucodonosor Rey de Asiria, y Judea. *Los Iuezes del Pueblo Hebreo.*

Iu. 2. Solo el cumplimiento espera
la ley nuestra; que dezis
los que la senténcia ois?

Todos. Que muera Susana, muera:
Sale Dan. y Alcat. cargado de piedras.
Dan. Esperad, no executeis
vuestra senténcia inclemente,
que Susana está inocente,
y presto aqui lo vereis.

Alc. Diera porque se librara
vn diente, si me doliera,
porque la pena que espera
a los viejos se passara.
Vejetes desordenados,
si se os llega a averiguar;
con los dos he de gastar
estos bollos vizcochados!

Dan. No temas muger, que el cielo
jamás del justo se olvida,
pues pone en riesgo tu vida
para aumentar el consuelo:
Viue el gran Dios de Israel,
que está inocente Susana:
láscinos viejos, liutana
sangre de Canan cruel,
no del Tribu generoso
de Iudá; como perdeis
a Dios el temor, si veis
que su brazo es poderoso?
con quien dezis que Susana
su precioso honor manchó?

Iu. 2. Con vn mancebo que huyó;
pero tu pregunta es vana:
quien te ha dado presunción

de averiguar nuevo indicio,
quando es la de nuestro officio
suprema jurisdiccion.

Da. Yo puedo, pues me dió el Rey,
su poder, de que uso aqui.

Iu. 1. Pues Daniel, si es esto assi;
digo que su gusto es ley.

Dna. Mas porque a juste el castigo;
haga la averiguacion
vuestra misma confesion;
y pues a probar me obligo
vuestro engaño, en todo errado
llega tu, pues la culpaste,
y a muerte la condenaste,
y tened a esse apartado,
donde no escuche el successo;
declara, pues que tu fuiste
testigo, donde la viste.

Alc. Armado se la ha con queso.

Dan. Junto a aquel arbol estava
en el jardin, que has escrito
quando cometió el delito?

Iu. 2. Junto a vn lentisco máchava
su honor. *D.* En tu rostro mismo
conozco que estás mintiendo,
y en tu maldad vas cayendo
de vn abismo en otro abismo.

Al. Cõtra los dos, por mas medras
las almendras se prenienen;
pero aquellos viejos tienen
perdido el miedo a las piedras.

Dan. Agora vereis manifesta
su culpa, dexa llegar
al que te ha de condenar
con encontrada respuesta.
Di, viejo, lasciuo, y ciego,
de tus torpezas vencido,
que en vicios siẽpre has viuido,
dando materia a su fuego.
Que planta verde, y sombria
a Susana, pues dixiste,
que ofender a Dios la viste,

en el jardin la embria?

Alc. Ea, responda con brio.

Iu. 1. Mi culpa la vez no haliaua;
junto a vna carrasca estava.

Alc. Endereza esse Indio.

Iu. 1. Anegonos la borrasca.

Alc. Miente, y es gran picardia;
que Susana no podia
fiarse de la carrasca.

Da. Hombre, a quien castiga Dios,
ya tu culpa has confessado:
pues aniendo discordado
os convencisteis los dos:
vana es ya qualquier disculpa;
Hebreos, Susana es buena, *Desa*
y assi el rigor de la pena *((cala*
oy pagará quien la culpa.

Iu. 1. Sentencia es muy ajustada;
que es verdad que los dos vimos;
a Susana, y la diximos
nuestro torpe amor. *Al.* Pedrada

Iu. 2. Y ella constante al oillo.

Dan. Callad, no lo refrais,
que pienso que os delectais
otra vez al repetillo:
lleuadlos. *Suf.* Justo Daniel;
Profeta santo, yo soy
la ofendida, y la que estoy
de tu delito cruel
infamada, pues si Dios
nos manda que perdonemos;
y mil exemplos tenemos,
hallen piedad en los dos;
basta que ayau confessado;
no mueran por causa mia,
assi la alta profecia
del Messias deseado
se cumpla en los descendientes
de tu casa. *Da.* Tu has mostrado
ser de Dios vn fiel traslado,
quando en su piedad consentes;
mas deslos hombres la vida,

tan desperdiciada, y ciega,
oy a su termino llega,
en vicios endurecida:
adulterios han venido,
engañando las mugeres
de Israel; pues como quieres;
que ponga Dios en olvido
su culpa, y el ruego pierdes;
que tu fe por ellos hizo?

Alc. Pues si en ellos dà el granizo,
los destruirà, que estàn verdes.

Héb. 1. Apedreados, sus traiciones
pagaràn, y su torpeza.

Alc. Ea hijos, a la cabeza,
y nadie tirè terrones.

Dan. Lleuadlos, y tu triunfante
ven a bñscar a tu esposo.

Lleuanlos, y sale Ioacim:

Ioac. Di al hombre mas venturoso,
al mas fino, y mas amante:

esposa, mi bien, señora,
loco de contento estoy;
que eres mia, y tuyo soy?
de alegría el alma llora:
nunca lleguè a presumir,
que en ti cupiese traicion.

Suf. Estando en mi coraçon,
mal se te pudo encubrir.

Ioac. Justo Daniel, oy los dos
tenemos vida por ti.

Dan. Nada me debeis a mi,
que esta fue hazaña de Dios.

Ioac. Que he buuelto a ver tubeldad!

Suf. Elpso, en tan justo empleo,
no echo a perder el deseo,
lo que ganò la verdad:
vamos a donde le demos
gracias a Dios soberano,
de que me librò su mano.

Ioac. Todo mi amor es estremos.

Dan. Venid, y al supremo Autor
se rendirà vuestro zelo.

Ioac. Vamos, y oy se lleuò el Cielo;
lo que le toca al amor.

Vanse todos, y queda Daniel.

Dan. Señor, hazaña mas grande
os queda aora que obrar,
y os tengo de importunar;
hasta que el pecho os ablande;
El Rey de si enagenado,
viue en bruto conuertido;
y solo tiene sentido
para llorar su pecado:
halle elemencia su error;
pues para vos, Rey pidofo,
es el coro mas gultoso
el llanto de vn pecador.

Vase, y sale Alcacer, y dos Asirios:

1. Ya que han quedado por ley,
los dos viejos castigados,
queremos, de ti guiados,
que nos enseñes al Rey:
que en fabulas, ni en historias
se ha visto assombro mayor,
y este ha quitado el valor
a las antiguas memorias.

2. que en fin està tan ageno
de todo humano estatuto?

Alc. En su especie està tan bruto,
que pade en la tierra el heno;
la yerva rumia en los prados,
los hinojos, y tramillos,
ò quando èl come cardillos,
es que tiene combidados:
y ciega el alma, y agena,
ni mira, ni escucha al vello;
y yo para como cello
le echè al cuello una cadena:
y siempre su guarda he sido,
que así Daniel lo ordenò,
pero aqui cerca sonò
de la cadena el ruido:
èl es, que a buscarme viene;
hojas royendo, y rayzes,

hijo

hijo Marquéc, que dizes?

Sale el Rey vestido de animal, arrastrando una caña al cuello.

1. Rara forma es la que tiene.

Alc. Ahora le vereis paciendolinda grama. 1. Su ambicion se ha trocado en compasión,

2. Señas haze, y no le entiendo.

Alc. Pues quien le podrá entender quando él no se entienda a sí? que dizes? que me estê aqui, que eres mula de alquiler?

1. Que dize? *Alc.* No dize nada; lindos interpretadores: que, quieres tomar sudores, que te traiga vna engranada?

2. Que es señor del mundo dize, no veis señalar corona?

Alc. Que te haga la mamona? el mismo se contradize.

1. Buscando anda que comer.

Alc. Yo nunca de ti me olvido, y por esto te he traído este poco de alcacer:

Echate algacer, y come. T. 1. por Dios q̄ come a diez inueñas, sin quien le estorve, y a solas: oyes, de esto, y amapolas: se hazen valientes caquelas? Como engulle el bellacon, y allà a su medio entender, dize que auiendo alcacer, aya quien coma salmon.

1. Las vñas de Aguila el Cielo le ha dado por mas que pene.

Alc. Que brauos dedos que tiene para hazer medias de pelo.

2. Que así se llegue a mirar quien rindió el mundo a su brio!

Alc. Mucho come vñê, Rey mio, vamos a forragear, lleparle de villa en villa,

no fuera muy mal ardid, quieres te lleue a Madrid con el osso, y la monilla? anda, que en estruendo hãbriêto yo te meterê en vn trigo.

Sale Daniel, y toda la compañía, y Nabuco se le echa a los pies.

Dan. Todos os venid conmigo, ver eis el mayor portento.

Alc. Daniel es este que ves, conocente tus delirios?

Dan. Este es vuestro Rey Asirios, veisle aqui puestto a mis pies:

este pueblo, que exemplo mayor quieres del Sano poder

de Dios amar? y temer deue el hombre a su Criador,

y no os debeis admirar desta ambicion derribada,

quê quien le formô de nada, le pudo así transformar.

Y tu, castigado Rey, mira en tu infelice estado,

como te ves humillado de mas poderosa ley.

Prueba a dezir que los hombres te adoreu, intenta hablar,

sin que en tan baxo lugar de tu mismo ser te affombres!

Mira en tus penas mortales, para humillar tu poder,

si Dios huuo menester maquina en duros metales:

Que ya estàs humilde sê, que el poder de Dios conficças,

que reconoces, y besas ia tierra que tuya fue.

Señor, que de tantos Cielos a vn mouimiento reduces

la luz para tantas luces por tan varios paralelos.

y con venerable espanto,
y eternas aclamaciones
Angelicos esquadrones
te están aclamando santo:
fè tengo, que si el te pide
perdon, que lo ha de alcanzar;
quieres a Dios aplacar?
quieres que su enojo olvide;
pues leuanta el rostro al cielo,
su justo enojo deten,
que assi aplacaua Moysen
a Dios, orando en el suelo.
Habla a Dios, pide perdon;
aunque mal los labios abras;
con Dios no importan palabras;
que él te entiende el coraçon.
Pesate de auer pecado?
sientes de auelle ofendido?
estàs muy arrepenido?

Rey. Si. Da. Pues Dios te ha perdo
cobra tu ser sin rezelo, [nado:
pues ya el perdon alcançaste,
y pues mi voz escuchaste,
oye agora la del cielo.

*Leuantase Nabucodomasor, y al mis-
mo tiempo tocan chirimias, y
aparece un Angel en un
buelo.*

Ang. Babilonios, atendedme;
pues Dios por mi boca os habla:

Dios tenia determinado
en su mente soberana,
que siete años padeciese
Nabuco de dicha tanta,
y a los ruegos de Daniel;
su sentencia reuocada,
lo reduxo a siete meses;
ya perdon su culpa alcança;
ya Dios permite que vuelua
a la diadema sagrada
de Rey, y es su voluntad
que dexeis ir a su patria
libre al pueblo de Israel.
Rey. Yo os doy, Señor, la palabra;
pues sè que el que se os opone
ninguna fuerça le basta.
Ang. Pues queda en paz Babilonia;
y tu Rey que a Dios aplacas,
vive humilde, sin que irrites
su justicia soberana.

Rey. Todo, Señor, os lo ofrezco;
y a ti, Daniel, pues con ansias
alcançaste mi perdon.

Io. 16. Tus piedades nos restaura;
Suf. Tu zelo todo lo puede.

Dan. A Dios le deucis las gracias;
dadle alabanças eternas:
y aqui Senado se acaba
el Bruto de Babilonia;
y las tres plumas postradas
a vuestras plantas, os piden
el perdon de tantas faltas.

